

**DOCUMENTOS PARA UNA IMAGEN
LITERARIA DE BARCELONA**

(DÉCADA DE 1833 A 1843)

I

**M^o Celia Romea Castro
Tesis doctoral**

**Director: Dr. Lluís Izquierdo Salvador
Departamento de Filología Española
Universitat de Barcelona.
Barcelona, diciembre de 1991.**

En diciembre, Llauder era nombrado ministro de Guerra sin abandonar la capitanía general de Catalunya. La duplicidad de funciones duró dos meses, puesto que un motín en Madrid que acabó con la vida de su capitán general, le costó el cargo. De vuelta a Barcelona, su prestigio estaba muy deteriorado. Llauder que había dado muestras de sentido en 1833, dos años después perseguía a los liberales, a los que confundía con revolucionarios y marquisistas y a los que temía más que a los carlistas. Dice el mismo Joaquín del Castillo al respecto:

"Llauder veneraba sobre manera a los frailes, dejaba impunes los delitos de éstos y perseguía a muerte a los «revolucionarios» a quienes confesaba aborrecer más que a los carlistas" (2)

Por el contrario, la desafección de la burguesía por el clero era manifiesta a causa de la evidente vinculación de las órdenes religiosas con los carlistas, representantes del absolutismo.

1835. El comienzo de «Les Bullangues»

"Esta palabra tan nueva,
Que en las Cortes pronunció;
Por secundar bien sus miras
Otro por norma tomó:
Que salió de Barcelona
Es constante sin dudar.
Pero su significado
Aun se tiene que buscar".(2)

2. DEL CASTILLO: *Las bullangas...* Pág. 8.

2. El romancero popular recoge el relato de estos hechos que duraron veinte meses en *Las bullangas de Barcelona* ed. Juan Llorens, Barcelona, s/f. Es un poema de veintidós estrofas de siete versos en arte menor y rima asonante más un estribillo, unas notas aclaratorias y una pequeña introducción, en la que se explica que había sido compuesto para ser cantado. Esta narración poemática explica, de forma sintética, los sucesivos levantamientos de la población con los acontecimientos más importantes. Los

Frederic Soler, a pesar de haber nacido el año 1839, en una novela inacabada, de base histórica, titulada *L'any trenta cinch*, de la que sólo escribió cuatro capítulos, inició el retrato, un tanto caricaturizado, de los frailes Trinitarios calzados y de la sociedad nobiliaria de Barcelona que los amparaba, todos ellos militares realistas con graduación del año veintitrés y con títulos como premio a su heroísmo en aquellos años. La obra empieza pocos meses antes de estallar las bullangas. El narrador relata que:

"Fra Hilari era home d'uns cinquanta anys; gras, fersch, rodó, enter, roig com una escarlata, ab lo nas plè de rapè, lo sotabarba de terça'l, caminar pesat, a tall d'oca, y tot lo que mes propiament caracteriza una vida de goigs materials sens mida, portada al extrém per sos excessos"²⁵)

Como explica más adelante, éste no era el peor, a pesar de que había elegido el convento como una forma de vida tranquila, para asegurarse un bienestar egoísta. Ya que otro, el padre Llorenç:

"Era un home assecat, espremut, comprimit; tenía tota la vida concentrada al cor, y aquesta vida consistía tota en un fanatisme tan extremat, en un odi tant ferm als negres, y a un desig de venjança tan gran que arribava a espantar, quan, a pesar séu, se veyen reflectits en sos ulls los sentiments rencorosos que l'animaven."²⁶)

En este conflicto, la posición política de la burguesía barcelonesa estaba clara: Era liberal, quería poder político para luchar contra todo tipo de monopolio interno y

enumera, con lo que podemos decir que hubo siete levantamientos o bullangas. Seguiremos su ritmo discursivo para encabezar el análisis de cada uno de estos momentos históricos.

²⁵. Se ha transcrito, como venimos haciéndolo a lo largo de todo el trabajo, respetando la ortografía anterior a la normalización. Fredric Soler: *L'any trenta cinch* Barcelona 1975. Dentro de «Lectura popular» Ed. La Renaixensa. Barcelona. Pág. 126.

²⁶. Ibid. Anterior. Durante el reinado de Fernando VII, los absolutistas que eran denominados *serviles*, llamaban *negros* a los liberales.

defendía el proteccionismo industrial para llevar a cabo sus previsiones económicas. Esto implicaba que se oponía a cualquier extremo radical tanto absolutista como anárquico, ya que ambas posiciones significaban alboroto en las calles y huelgas en las fábricas y eso conllevaba pérdidas económicas. Quería tranquilidad pero cimentada en la legalidad y en el respeto a los derechos del pueblo. Era lo que se dio en llamar la "libertad moderada y justa". Esta burguesía también era declaradamente partidaria de la desamortización de los terrenos eclesiásticos, de ahí su apoyo a la legislación de Mendizábal en tal sentido. Había dos razones fundamentales para el decantamiento: Primera: Las órdenes regulares avalaban el absolutismo, en los aspectos materiales y económicos. Absolutismo que era contrario a todo progreso educativo y técnico y por tanto a sus intereses. Y segunda: Poseían terrenos de gran extensión mientras que en la ciudad la falta de espacio era el problema más acuciante. Esto hacía que, aún antes de la quema y desamortización de los cenobios, los industriales ya se distribuyeran y adjudicaran función, a los espacios exclaustables que soñaban con quedarse.

A principios de 1835, la sociedad barcelonesa estaba ideológicamente muy fraccionada. Un artículo en el «Diario de Barcelona» publicado el 8 de enero consideraba que:

"Los barceloneses están divididos entre leales, realistas o cristinos, publicistas, prudentes o sensatos, decididos, moderados, liberales, adictos, honrados, ilustrados, defensores de la fe, celosos, practicantes y bienaventurados"

Ante esta situación, y sin haber olvidado las casi permanentes revoluciones, muertes violentas y desgracias de la inmediata historia pasada, el anónimo periodista recomendaba la reflexión y la concordia para "salvar a esta pobre nación del último naufragio". Por otra parte, el abogado y político liberal Pascual Madoz, desde las páginas de «El Catalán», pedía que se pusiera freno a la actuación política del clero, puesto que en aquella situación, se preveía la inminencia de una guerra civil.

De poco sirvieron los temores, advertencias y precauciones para evitar la pérdida de vidas humanas en circunstancias que nunca debieron existir, pero que configuraron un período de angustia y dolor permanentes.

Historiadores o autores de ficción en un marco histórico, coinciden en relatar que lo que ocurrió después, tenía que calificarse de triste y luctuoso, pero previsible, por el desarrollo de los acontecimientos.

La tensión aumentaba día a día a causa de la inestabilidad política. Los facciosos carlistas crecían desde el nombramiento de Martínez de la Rosa como presidente del Consejo de ministros, sin que se controlaran sus desmanes. Todo ello iba minando la voluntad de los ciudadanos liberales porque no bastaba haber conseguido la substitución de Martínez de la Rosa por el conde Toreno el 6 de junio del treinta y cinco. Había estado en la cartera de guerra en el gobierno cesante y con este antecedente no se preveía que pudiera dar muestras de posible progresismo. Uno de sus primeros gestos fue que se mistarse con la Milicia Urbana ⁽⁷⁾ y no acceder a la concesión de libertad de prensa, ambas cosas de influencia decisiva en el campo liberal. Como gesto positivo, restableció la pragmática de Carlos III, con la que expulsaba a los jesuitas y suprimía los conventos en los que no estuvieran, como mínimo doce religiosos profesos, con excepción de los misioneros y los escolapios. El

⁷. La Milicia Urbana renació durante el gobierno de Martínez de la Rosa según decreto del 16 de febrero de 1834, más otros complementarios del 20 de febrero y 1 de marzo.

Las milicias habían sido creadas como fuerzas auxiliares en el siglo XVII. Eran locales y tenían un carácter complementario del ejército en caso de guerras o revoluciones. El papel relevante de la milicia ciudadana de París durante la Revolución Francesa en 1789 y su cambio de denominación (Guardia Nacional) por La Fayette, produjo un proceso de mimesis durante los movimientos revolucionarios que estudiamos.

La Milicia Nacional o Urbana, según la denominación dada alternativamente, tuvo una importante función en la política interior. Sirvió como fuerza de apoyo en las provincias para combatir contra los carlistas. También participaba en manifestaciones callejeras, de las que frecuentemente era incitadora, con lo que devenía en una presión hacia el gobierno. Sus miembros tenían un reclutamiento democrático y se incluían en ella las clases medias y el pueblo que por el procedimiento censal, no podían participar en la vida política. Al haberse decantado hacia el espíritu progresista de la época, tanto en favor de las bullangas (1835-37) como en contra del bombardeo de Espartero (1842) o junto a los jamancios (1843), los moderados la suprimieron cuando accedieron al poder en 1844, según Constitución de 1845.

Si se revisa la relación de alistados que publicaba el *Diario de Avisos*, se puede comprobar que las profesiones de empleado, artesano, pequeño comerciante, militar retirado y funcionario eran las más frecuentes. (De M. Tuñón de Lara: *La España del siglo XIX* Ed. Laia, 1974 (1961) Pág. 77. y *Enciclopèdia Catalana* vol. 10, pág. 71.)

movimiento liberal estaba en marcha por toda España y ya no podía frenarse.

El partido progresista radical provocó inicialmente las insurrecciones que terminarían con el sistema feudal anterior, aunque no puede asegurarse que fuera el que tomara la iniciativa en la evolución de los hechos, e incluso puede verse que, con frecuencia, los acontecimientos organizados por no se sabe muy bien quién, eran los que le obligaban a actuar a remolque de las circunstancias. Este proceso se repitió sistemáticamente. Durante su desarrollo, causó no pocas muertes y sacrificios, pero era un mal aparentemente inevitable para establecer un sistema más igualitario. El nuevo ordenamiento económico supuso el nacimiento de un proletariado consciente de sus derechos, deseoso y capaz de defenderlos para no ser manipulados. Pronto tuvo un protagonismo a pesar de ser el perdedor en este movimiento revolucionario.

A principios de julio de 1835, se produjo en Zaragoza una manifestación para pedir el restablecimiento de la Constitución de 1812 que acabó con el asalto a conventos y matanza de frailes. Pocos días más tarde se produjo en Reus el asesinato de miembros de la Milicia Urbana a manos de guerrilleros carlistas, entre los cuales figuraba algún religioso. Además, según crónicas de autores considerados como progresistas, Castillo, Raüll, Coroleu, etc., en algún convento, se encontraron armas y gorros militares con una fotografía del faccioso Carlos V (*). Estos hechos, sobre todo el de Reus, causaron gran impacto e inquietud entre la población barcelonesa, y desencadenaron pocos días después los acontecimientos de Barcelona, los cuales consolidaron un deseo revolucionario generalizado entre la población de muchos lugares de España.

***. Consideración que Cayetano Barraquer en su libro *Los religiosos en cataluña durante la primera mitad del siglo XIX* (1916) atribuye a un montaje para que se fuera caldeando el ambiente en función del objetivo pretendido por los exaltados, el incendio posterior de los conventos.**

La primera bullanga

"Hubo un caso por Santiago,
Que en general se aplaudió
Fue la quema de conventos
Que de frailes nos libró:
Entonces nació Bullanga,
Y aquel que le bautizó
Lo hizo por espantajo
Del servil que le temió".^(*)



Todo empezó como por casualidad^(*), al atardecer del 25 de julio de 1835, como

^{*}. Romance **Las bullangas...** Ibid. nota 24.

^{**}. La mayoría de autores consultados incide en la idea de señalar el carácter casual de los acontecimientos de esa tarde y noche. Sin embargo, el largo estudio de Barraquer **Los religiosos de Cataluña...** publicado muchos años más tarde, en 1916, insiste con muchos argumentos y datos que considera pruebas, en que lo ocurrido no tuvo nada de improvisado, y que estaba cuidadosamente preparado tanto en cuanto a la fecha en que iba a suceder como en cómo se desarrollaría y quién lo ejecutaría. No es nuestra misión esclarecer estos hechos, ni incidir más en este extremo, aunque sí tendré en cuenta un dato que el autor presenta como prueba, por ser de carácter literario. Dice (Vol. II, pág. 441-442) que en los «ventalls» que, como era habitual, se distribuyeron aquellas semanas por las calles o en lugares de encuentro, había unos versos de Robrenyo que recogían de forma metafórica el estado de la situación. Aparecían los sábados. El del sábado 18 de julio se titulaba **El paciente y el cirujano** y decía así:

Paciente: Míreme V. esta mano
Que una espina me clavé
Cuantos remedios probé
Hasta ahora ha sido en vano:
¡Por Dios, Señor Cirujano
Y doctor en Medicina
Una pena tan dañina
Procure pronto aliviar.

Cirujano: Hijo, no puedo curar
Como no saque la espina.

Paciente: Tal vez con un buen calmante
Empiastro ó Madurativo
Este dolor excesivo
Haría más tolerante,

consecuencia de una corrida de toros en la que los que debían ser bravos, se comportaron mansamente y exaltaron a la afición que no pudo contener su rabia. Era la gota que colmaba el vaso y la aburrida corrida del día de San Jaime, la chispa que prendía la pólvora.

Mire V. que es penetrante
Y casi a creer me inclina
Que amenaza mi ruina
Pues no me deja parar.

Cirujano: Hijo no puedes curar
Como no saques la espina.

La obra de Robrenyo se caracterizó siempre por su capacidad de conectar e incidir en la sociedad de su tiempo, tanto en teatro, como en poesía, muy próxima a la literatura de cordel tan en boga durante esos años. Ciertamente, este poemita refleja el pesimismo de los progresistas a un cambio por vía pacífica. Pasados tres años largos desde la muerte del rey, los sucesivos cambios no habían sido demasiado esperanzadores para unos liberales que querían entrar en una sociedad democrática.

El siguiente sábado 25, en otro «ventall», aparecía el siguiente, titulado **El cirujano y el paciente**:

Cirujano: Puesto que a tiempo he llegado,
Y no empezó la gangrena
La espina que os da la pena
Mando quitar de contado:

Paciente: Sí, ya estoy determinado
Al ver que nada me cura,
Va creciendo mi amargura,
Cada día me marchito
Y si la causa no quito
Me voy a la sepultura.

Cirujano: Ya la espina va saliendo
Venció el triste su ignorancia
Y como tenga constancia
Pronto irá restableciendo
Un golpe de mano entiendo
Que aplacará sus quebrantos
Tantos dolores y llantos
De una vez terminarán
Pues como dice el refrán
Vale mas un ¡Ay! que tantos.

Barraquer considera especialmente significativos, como precusores y alertadores de los acontecimientos, los últimos seis versos.

"El dia de Sant Jaume - de l'any trenta-cinc
hi va haver gran broma - dintre del torii;
van sortir set toros - tots van ser dolents,
això va ser causa - de cremar els convents".⁽¹⁾)

El material literario de que disponemos: novelas, poemas, obras de teatro, memorias, alguna carta, nos relata esta época desde planteamientos plurales que muestran cómo sus autores vivieron e interpretaron aquellos días.

El historiador Josep Coroleu ⁽²⁾ explica el hecho a modo de memorias, en las que se incluye como testigo presencial de los hechos. Su punto de vista está dentro de una ideología de corte liberal y progresista, no exaltado.

"El pueblo, que estaba por otros motivos más serios malhumorado y ardia en deseos de mostrar y desahogar su cólera, la manifestó con las vociferaciones que en tal espectáculo se consienten y parecen ser de rúbrica. El tumulto fué aumentando por grados, arrojándose al redonde! los abanicos; luego los bancos, que en un santiamén fueron arrancados de la gradería; después las sillas y hasta algunas de las columnas de madera de los palcos. Por fin, cuando ya apenas quedaba nada por romper, quitóse la maroma de la contrabarrera y, cortando

¹. Canción popular. Extraída de Josep M. Pòblet: **Josep Anselm Clavé i la seva època (1824-1874)** Ed. Dopesa, Barcelona, 1973. Pág. 50.

². Josep Coroleu i Inglada (Barcelona, 1839-1895). Historiador especialista en las instituciones catalanas medievales. Publica al respecto **Las cortes catalanas (1876) Lo sometèn (1877)** y **Los fueros de Cataluña (1878)**, entre otras, que cambian la orientación historiográfica. Como jurista que también era, publicó: **Dels contractes d'emfiteusi i rabassa morta (1878)**. En el Congrés Català de Jurisconsultos defendió la conservación integral del derecho catalán. Militó en el catalanismo, con fidelidad a sus principios federalistas. Fue uno de los fundadores del Centre Català en 1881 y redactor de la ponencia sobre municipios de las Bases de Manresa en 1892. Presidió l'Ateneu Barcelonès en 1888 y fue miembro de l'Acadèmia de les Bones Lletres (1879). Colaboraba con frecuencia en la prensa barcelonesa en donde se publicaron, por capítulos, por primera vez las **Memorias de un menestral de Barcelona 1792-1864** («**La Vanguardia**» 1886). Reeditadas varias veces. Consulto la edición de 1946 publicada por Ed. Betis en Barcelona.

de ella un pedazo, ataron el último toro y una turba de chiquillos lo llevó de este modo arrastrándolo con inmensa algazara por las calles de Barcelona."³³⁾

Manuel Rivadeneyra³⁴⁾, vinculado al progresismo exaltado y participante, por filiación biográfica en las bullangas, en unas notas escritas por él y publicadas por su hijo años más tarde, se confiesa testigo en la plaza de toros e impulsor y canalizador de los primeros pasos del movimiento.

"En medio de la confusa gritería no se oía voz alguna alarmante, y juzgué propicio aquel momento para ser núcleo de un sacudimiento político que tendiera á emanciparnos de autoridades que menoscababan nuestra ya limitada libertad. Salté a las gradas, y en unión de algunos jóvenes grité: ¡Viva el pueblo rey! ¡Viva la libertad!"³⁵⁾

A pesar de no ser escuchado inicialmente, en un momento posterior, en el que llegaba un piquete de caballería con el ánimo de disolver el tumulto, asegura, que se interpuso entre el oficial de mando y los que iban a ser castigados y les indujo a que dejaran de destruir "casas de madera" puesto que la ciudad tenía "alcázares de piedra" que eran los verdaderamente opresores. Sigue la arenga y en un momento dado, el pueblo le invita a que encabece la manifestación "¡Vamos a ellos, póngase usted frente!". Según sus palabras, se dirigió a la ciudad seguido por la multitud. El hecho parece difícilmente creíble, puesto que no imaginamos al ejército escuchando este discurso perlocutivo y permitiendo, impasible, que avanzaran y se desarrollaran los acontecimientos tal como Rivadeneyra anunciaba y de hecho ocurrió. Por otra parte y según otros testimonios, era la propia caballería la que en la Rambla disolvía a los que allí estaban, como veremos un poco más adelante. En la versión de

³³⁾ COROLEU, José: **Memorias de un menestral de Barcelona.** (Pág. 141)

³⁴⁾ Manuel Rivadeneyra (1805-1872), editor e impresor. Editor de «El Vapor» junto con Bergnes de Las Casas. En 1846 inicia en Madrid la publicación de la «Biblioteca de Autores Españoles». El director de la colección era Bonaventura Carles Aribau. Viajero infatigable, tanto por Europa como por América, e impresor pulcro y preocupado por las nuevas técnicas. Fue uno de los primeros que pasó a ser de un simple impresor a editor, en el sentido que actualmente tiene el término.

³⁵⁾ En B.A.E. Indices Generales. Noticia Bibliográfica de Don Manuel Rivadeneyra escrita por su hijo Adolfo, 1890, pág. XI-XII.

Ribadeneyra entran a la ciudad por el portal del Mar intimidando al centinela y al jefe de día, que les permitieron el paso. Ya dentro, dirigieron sus pasos a la Mercè en manifestación cada vez más numerosa y, al encontrar las puertas cerradas, avanzaron por la Muralla hasta la el convento de S. Francesc, al que sin demora prendían fuego, subiendo al muro por medio de unas escaleras. Según el cabecilla, aquí "dejé de ser actor". Abandona a los que había incitado en pleno revuelo y se va para su casa.

Aquel día, al anochecer, después de los hechos ya descritos, numerosos grupos se congregaron en la Rambla, a la altura de la plaza del Teatro y de la Boqueria. Entre los que los formaban, algún improvisado orador inflamaba los ánimos de los oyentes. Los exaltados eran desalojados de un lugar por los soldados de caballería del destacamento de Drassanes y se trasladaban a otro, para seguir hablando y escuchando, cuando:

"De pronto apareció iluminada la Rambla por siniestros resplandores. Era que brotaban llamas de la fachada del convento de Carmelitas Descalzos. La tea incendiaria había empezado su destructora faena. Y ésta continuó con saña inexorable en diversos barrios de la ciudad, a un tiempo y con circunstancias muy especiales...." (*)

Esto fue sólo el principio de una larga serie de incendios de conventos: San José, Dominicos, Agustinos, Franciscanos, Trinitarios, Carmelitas calzados, etc., que se iban a producir durante aquella noche y en sucesivos enfrentamientos entre pueblo y el clero, al que se le consideraba avalador de los facciosos, depositario de riquezas financiadoras de los carlistas, y causante principal de la guerra civil en la que se veía envuelto el pueblo, por manifiesta incapacidad del gobierno para terminarla y por su tacañería ante la demanda de una Constitución democrática. Se produjeron enfrentamientos con cuantiosas pérdidas de vidas humanas -aquella noche fueron 16- y siguieron durante casi veinte meses. Simultáneamente, los incendiarios iban tarareando en forma de cancioncilla, los versos siguientes:

*. COROLEU: *Memorias....* pág. 140.

**¡Viva Cristina!
Ara mes que may
Capellans y frares
Vagin al car(ay)
¡Viva lo general Llaudé!
Mentres haigi frares
May anirem be.”⁽⁷⁾**

Abundan y se repiten los relatos en relación con los acontecimientos iniciales, tanto con el objetivo de ser memoria histórica como de ficción. Son reiterativos con matizaciones, en favor o en contra de los hechos señalados, según la ideología de quien los explica, pero no aportan datos nuevos al objeto de nuestro estudio. No es así, como veremos, en las situaciones, puntos de vista, toma de posición, etc., que devienen de este altercado inicial, aspectos de los que disponemos de suficiente material para recomponer esos años a partir de la literatura existente.

La trilogía de novelas de Fernando Patxot : **Las ruinas de mi convento** (1851), **Mi claustro** (1856) y **Las delicias del Claustro, últimos momentos en mi seno** (1858) muestran el punto de vista de los frailes que habían sufrido la quema de sus conventos y persecución. Narra en primera persona la angustia de los perseguidos y su sentimiento de víctimas inocentes durante ese tiempo. El supuesto fray Manuel, recoleto franciscano explica su biografía, desde su nacimiento hasta su muerte, justifica su obra en el prólogo de la primera novela:

“¿No le será lícito al pobre religioso, arrojado de su retiro, recordar sus amarguras y sus consuelos, antes que el tiempo acabe de secar su semblante macilento y sus manos descarnadas?”

“No tema nadie que para hacer oír mis quebrantos demande á las imprecaciones sus acentos de ira. Pero desterrado de una mansión en la que había encontrado la paz del

alma, separado de unos hermanos adoptivos que me habían indicado los linderos de la bonanza en medio de los bravos temporales de la vida, y habiendo visto entregada a las llamas mi solitaria morada, y cubierto de escombros aquel

⁷. De Barraquer, vol. II, pág. 446.

claustró que formaba mis delicias, ¿puede parecer extraño que mi corazón suspire por el bien que le ha sido arrebatado?"³⁸)

La novela de carácter historicista **El poeta y el banquero. Escenas contemporáneas de la revolución española** (1842) ³⁹) recoge los hechos de forma detallada, desde el punto de vista revolucionario y bullanguero. Es una obra, en buena parte autobiográfica, del polifacético médico Dr. Pere Mata ⁴⁰), redactor durante años de «El Vapor» ⁴¹).

La trama desarrolla una desgraciada historia amorosa de carácter folletinesco, con

³⁸. **Las ruinas...** Barcelona 1899 (1851). pág. VII

³⁹. MATA, Pere: **El poeta y el banquero. Escenas contemporáneas de la revolución española**. Imprenta del Constitucional, Barcelona, 1842. En la biblioteca de la Universidad Autónoma de Barcelona está archivada la tesis de licenciatura de Antoni Ibáñez Olivares. **L'obra novel·listica del Dr. Pere Mata i Fontanet**. Facultat de Filosofia i Lletres, secció Filologia Hispànica, Universitat Autònoma, 1982 que comenta y analiza la vida del autor y la obra objeto de estudio.

⁴⁰. Como ya se ha dicho en el comentario literario del autor, Pere Mata i Fontanet perteneció en su juventud a la facción liberal-radical. Lo que Vicens Vives denominó "generación romántica". Participó de todas las bullangas, padeció la acción represora De Meer y fue desterrado a la isla de Pinos, en Cuba en 1837. Formaba parte de un grupo ideológicamente coherente, tal vez de procedencia san-simoniana, que defendía la alternativa de la industrialización, europeización y modernización de España en oposición a la burguesía central, agraria y especuladora que se beneficiaba de la desamortización. Este grupo de Barcelona estaba encabezado por el enigmático Andrew de Covert-Spring → Josep Andreu de Fontcuberta → Pere Felip Monlau.

⁴¹. Periódico mercantil, político y literario, editado en castellano por iniciativa de Antoni Bergnes de las Casas en marzo de 1833. Se publicó durante cinco años. Pasó por sucesivas etapas hasta que finalmente, en 1838 desapareció. De talante marcadamente progresista, entra en la primera crisis en 1836 cuando por problemas económicos se une a «Guardia Nacional», de tendencia moderada. En ese momento, unos cuantos redactores, entre los que se encuentra P. Mata, se separan para fundar «El Nuevo Vapor» que pronto volverá a llamarse nuevamente «El Vapor». Mientras salió a la luz pública fue un relato puntual de los hechos que se iban sucediendo.

fragmentos bien narrados y mucho sentido de la ironía (⁴). La importancia de la historia estriba en que los dos personajes de ficción, el Poeta y el Banquero, se convierten en elementos relevantes durante la época de «les bullangues». Cada uno tiene su rol perfectamente definido y diferenciado del otro. El revolucionario incendiario y buscado por la policía encarnado por el Poeta que con los años evoluciona hacia unas posturas más constructivas, no quiero decir conservadoras porque puede mal interpretarse ya que siempre militó en el progresismo, y el moderado ultraconservador colaborador del poder constituido y deseoso de velar por el orden por los métodos más agresivos y vejatorios por parte del Banquero. El retorno de ambos a Barcelona, en 1835, es por causa de Concha. Se encuentran envueltos en el movimiento revolucionario y casi sin preverlo, toman partido.

El punto de vista narrativo muestra una simpatía declarada del autor hacia el movimiento revolucionario del pueblo, que pretende acabar con la falta de libertad, y con la incapacidad democrática a la que está sometido.

Describe los hechos ocurridos durante la noche del 25 al 26 de julio:

"Estalló en Barcelona una conmoción popular y casi todos los conventos fueron pasto de las llamas. El número de los ejecutores de este terrible incendio era muy inferior al de las fuerzas encargadas de reprimirlo; mas la inmensa población

⁴. El argumento, ya lo digimos al comentar el autor y su obra en el apartado de presentación y estudio de los textos, es aparentemente trivial. En el **Capítulo III**, tiene un comentario más amplio y documentado. La historia superficial muestra el típico triángulo amoroso entre una chica pobre, enamorada de un poeta idealista y revolucionario, con pocos recursos y a expensas de mecenas ocasionales y, el obligado matrimonio con «el banquero», originariamente de ínfima extracción social, y de baja estofa, medrador de pocos escrúpulos. Ha vuelto de Cuba con una cuantiosa fortuna. Es a la vuelta del Indiano cuando empieza la historia, (hay un preámbulo explicativo de sus andanzas antes de ir a América, época en la que era conocido por «el Gravat»). La madre de Concha adquiere el compromiso de casar a su hija con el ahora llamado D. Severo Casavella, mientras que la niña se siente perdidamente enamorada de Rogerio Pimentel, ampuloso sobrenombre elegido por el propio poeta para cubrir otro menos rimbombante y más común: José Vilalta y Grau. El autor sitúa a los personajes en un marco histórico concreto que nos acerca a los acontecimientos ocurridos en Barcelona entre los años 1835 y 1840.

inflamaba con su presencia las teas de los incendiarios"⁴³)

La locura de aquella noche fue desaprobada por todos, independientemente de la ideología a la que estuvieran adscritos. También la cita y critica Milà de la Roca en su novela **Los misterios de Barcelona** (1844), desde la visión de los moderados, contrarrevolucionarios; tolerantes con los carlistas, e indulgentes y acríicos respecto a las actividades o financiación que pudieran ejercer los sacerdotes regulares a la causa que motivaba la guerra civil. Dice:

"Sus infelices moradores, perseguidos por la plebe desenfrenada cual animales dañinos, son horriblemente asesinados por la calles los que son habidos"⁴⁴)

A Milà le distingue su constante enañamiento en contra de los revolucionarios, a los que critica y ataca, como ya se ve en esta breve cita, sin explicar las razones que les mueve, evidentemente porque no las entiende, o no le interesa entenderlas, a pesar de que en su juventud, tuviera algún desiz hacia el progresismo.

En **Las delicias de mi convento** (1851) de Fernando Patxot, el padre Manuel, víctima de las bullangas, pide, en oración pública, poder defender su inocencia y la de sus hermanos religiosos, que considera habían sido calumniados y atacados impunemente. El autor, a través del padre narrador, testigo presencial de los hechos, facilita todos los detalles que dan relieve a la truculencia del relato de lo que ocurre aquella noche en su convento de S. Francesc, «els framenors», en la actual plaza del Duc de Medinaceli ⁴⁵), a pesar de insistir una y otra vez en la pretensión de no agresividad hacia nadie. Su versión de la llegada de los incendiarios es como sigue:

"Resonaron ante las puertas de nuestro santuario unos gritos espantosos, en los cuales la ira daba creces á las más nefandas blasfemias. Varias voces denotaban

⁴³. **El poeta...** Tomo I, pág. 168.

⁴⁴. **Los misterios...**, Cap. IV, pág. 41.

⁴⁵. De alta relevancia para la ciudad. Estaba junto al mar, frente a la casa de Montcada. En el lugar en donde se levantaba un cadafalco para que los reyes que venían por primera vez a Barcelona juraran respetar los privilegios de la ciudad. Desde ahí, veían pasar la comitivas de los gremios, en los siglos anteriores.

que los incendiarios no estaban acordes en su plan de exterminio.

- De qué nos servirá, decía uno, destruir la madriguera, si escapan las zorras?
- Penetremos antes en la mansión de los fanáticos.
- Y ninguno escape de ella con vida.
- Os vais á perder en un laberinto de corredores, decía el otro, y se os escapará la presa.
- No, que no habrá piedra que no removamos ni escondite en que no penetremos.
- De este modo descubriremos los tesoros que deben tener ocultos.
- ¿Y para qué? Perezcan con ellos sus tesoros. Yo no quiero botín, sino sangre.
- Y venganza.
- Venganza implacable.
- Que el humo haga salir de su cueva á los reptiles.
- Así perecerán ellos y sus moradas.
- Fuego en ellos y en ellas.

.....

- Este convento enteramente aislado, se presta para una acometida en forma; no han de valerle vecinos llorones.

.....

El incendio ceñía nuestra morada, y la alumbraba por todos sus ángulos y por todas sus puertas. Sentí que recorría mis venas un pavor frío y que todo mi cuerpo se estremecía." (*).

La narración de los hechos continúa. El testigo escapa de la muerte por un azar poco explicado y se esconde en las catacumbas del convento de donde es rescatado días después y llevado junto con otros clérigos a la Ciutadella, para evitar posteriores ataques.

Tanto los memorialistas, que vivieron los acontecimientos con simpatía, como los historiadores liberales, tienen mucho interés en precisar que los asaltos fueron única y exclusivamente a conventos de religiosos. El eclesiástico e historiador Gaietà

*. Las ruinas... Cap. XLVIII, Pág. 259-59.

Barraquer (*) señala que también fueron asaltadas personas seculares cuya vinculación con los realistas fuera conocida.

Los autores consultados coinciden en señalar que, ni durante esa noche, ni al día siguiente, se produjeron asaltos a la propiedad, a pesar de que muchos bienes quedaron sin la protección de los espacios en que estaban guardados. Si bien, no puede asegurarse otro tanto de los días posteriores.

En las distintas versiones que tenemos, se menciona o se penaliza, depende de la implicación del autor con los hechos y su manera de juzgarlas, la pasividad de las autoridades ante los incendios cometidos, alternándose la adjudicación de responsabilidades al capitán general Llauder, al gobernador civil Felip Igual o al gobernador militar Gaietà Saquetti.

Todos fueron copartícipes, en la medida que les correspondía, del éxito de los bullangueros. Las razones pudieron ser varias, pero parece verosímil la conclusión siguiente: Las autoridades tenían que elegir entre enfrentarse a los bullangueros o permitir el ataque a los conventos y optaron por permitir un mal que consideraron menor (**). Las circunstancias eran difíciles: Las fuerzas acuarteladas eran pocas y, como se vio por su actuación, poco dispuestas a enfrentarse a los amotinados y desconfiaban que la Milicia Nacional (llamada Urbana en ese momento) se enfrentara al pueblo por las razones que le estaba moviendo.

El éxito de la revuelta se produjo porque los partícipes en la bullanga, por activa o por pasiva y a causa de intereses diversos, fueron casi todos los ciudadanos: La burguesía industrial, por la posibilidad de acceder a los terrenos quemados y desamortizados. Los progresistas, por su odio a los frailes y al carlismo que representaban (odio compartido en general por liberales de todas las clases sociales, aunque no pretendieran que los medios para acabar con ellos fuesen tan expeditivos, por repugnancia o por temor a la sanción de culpabilidad consecuente)(**). Y, cómo

***. BARRAQUER, Gaietà : Los religiosos en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX. F. J. Altés y Alabart, Barcelona, 1915. Vol II. Pág. 519.**

****.** Conclusión entresacada de la valoración hecha por Anna García en **La revolució liberal a Espanya i les classes populars** Eumo, Vic, 1989. Pág. 280.

*****.** El pueblo estaba exasperado por las vidas que empezaba a costar la guerra carlista de parientes y conocidos.

no, también los grupos de incontrolados, que sólo se apuntaban a la destrucción por la destrucción, estadísticamente bastantes menos de los que dieran a entender los proclives a los religiosos como Patxot o el ultraconservador Milà de la Roca en sus relatos novelados.

Esta bullanga había sido el primer paso para el objetivo común que les movía en aquel momento, por encima de los intereses particulares o que incluso repercutiría beneficiosamente en ellos: Superar el Estatuto Real, conseguir la Constitución del doce, consolidar la monarquía de Isabel II. En definitiva, conseguir más libertad y democratizar el país.

J.Balmes, que entonces tenía veinticinco años, da esta es la imagen de aquellos días en la ciudad:

"La reforma, o sea la revolución, era en aquella época popular en Barcelona; no era sólo la hez del pueblo la que tomaba parte en el bullicio, eran también las clases acomodadas, eran las personas más ricas, así de la clase de propietarios como pertenecientes a la industria y al comercio"^(*)

Los datos atestiguan que, a pesar de la aparente magnitud de los hechos, no hubo represalias contra los bullangueros ni, según los datos consultados por Anna García⁽¹⁾ figuran nombres propios en los archivos oficiales, de los dirigentes de esta bullanga a causa de ser conscientes, incluso el propio Llauder de las graves consecuencias que esto hubiera conllevado.

^{*}. BALMES, J. De Cataluña, dentro de Obras completas. Biblioteca Balmes. Barcelona, 1925. Vol. XIII, pág. 195

¹. GARCÍA, A. La revolució liberal... Pág. 283-286.

La segunda bullanga

"Creció este y tan travieso,⁽³²⁾
Que del mando despojó
Al que amenazara al pueblo
Y el pueblo de él se burló
Y temblaron desde entonces
Los serviles en union
De unos cuantos moderados
Traidores á la nación".



Una relativa calma de diez días volvía a la ciudad. El 5 de agosto, se producían nuevos altercados y enfrentamientos violentos. La situación política que había provocado el del 25 de julio, no había variado y, si cabe, era más grave aún. Así nos lo explica, de forma metafórica Mata, con un idealismo típicamente romántico y de forma decididamente decantada del lado de los bullangueros:

"Pocos días después de este incendio memorable, ya estaba otra vez en pie el gran jinete del pueblo que agitaba alrededor de sus cien cabezas su clavo de innumerables puntas. Queriale castigar el gobierno militar del Principado por los excesos á que le había provocado⁽³³⁾ su política, y el jinete que ya estaba cansado de ser mandarín, tomó sobre sí la responsabilidad de su incendio, desplegó el terrible aparato de sus fuerzas y de una manotada de revés, lanzó a una hoguera al imprudente que se quiso medir con él".⁽³⁴⁾

Con estas veladas palabras para un lector de finales del siglo XX, el autor nos relata lo ocurrido el día 5 de agosto, algunos días después que el general Llauder hiciera

³². El protagonista del poema anónimo *Las bullangas de Barcelona* citado anteriormente, es Bullanga, que personaliza y trata en masculino singular.

³³. Más adecuado, inducido.

³⁴. *El poeta y el banquero...*, vol. I, pág. 169.

una proclama a través de los gobernadores civiles y militares³⁵) amenazando con castigos a los culpables de los incendios de la noche de San Jaime, en los que si bien pocos habían tomado parte de forma efectiva, eran apoyados por la mayoría y, más si cabe, después de la amenaza de persecución por parte del general. También, parece ser, que hizo correr el bulo de que los revolucionarios habían pretendido quemar algunas fábricas y que la autoridad lo había impedido. Con esta proclama a la que le siguieron otras, quería asustar a la burguesía moderada y lo que consiguió fue, que se exaltaran los ánimos del sector más radical de los liberales, que también hicieron sus contrapropuestas para defenderse de las amenazas y calumnias arengando a los ciudadanos por medio de folletos distribuidos por la calle y lugares públicos. Como consecuencia, se radicalizaron más las capas populares que, como es presumible, ya estaban poco templadas. En una manifestación del día 27 se pidió la muerte de Llauder que aquella noche se refugió en la Ciutadella y al día siguiente huyó de Barcelona, él y su familia, por temor a un posible linchamiento. Dos días después, el 29, el general Pastors se había hecho cargo del gobierno militar de la provincia en sustitución de Saquetti. Inmediatamente, emprendió una estrategia intermedia entre el intento de convencer a muchos e involucrarles en la responsabilidad de lo que ocurriera. También lanzó amenazas para los que provocasen cualquier insurrección. Paralelamente, la marcha de Llauder se interpretaba como un éxito innegable de la bullanga del día 25 y las fuerzas interesadas en el cambio no podían dejarlo perder. Preparaban el siguiente golpe marcándose unos objetivos claramente políticos. En un folleto titulado «¿Qué quiere el pueblo», difundido por toda la ciudad el día 2 de agosto, se explicaba que el primer golpe del día de S. Jaime había sido una muestra de lo que era capaz el pueblo, ya que en pocas horas había conseguido llevar a cabo aquello que el gobierno había sido incapaz de materializar en años. Añadía, que se

³⁵. Dice la proclama: «Disposiciones fuertes, enérgicas, sin contemplaciones ni miramiento á clases ni personas, se seguirán en breve, y la terrible espada de la justicia caerá rápidamente sobre las cabezas de los conspiradores y sus satélites... Los malvados sucumbirán del mismo modo por el peso de la ley en un juicio ejecutivo, que fallará la comisión militar, con arreglo a la órdenes vigentes. Al recordaros la existencia de aquel tribunal de escepción, es justo advertiros que incurriréis en delito sujeto á su conocimiento, si á las insinuaciones de la autoridad competente no se despeja cualquier grupo que infunda recelo á la misma. El arresto seguirá á la infracción, el fallo á la culpa, y las lágrimas del arrepentimiento serán una tardía espaciación del crimen». Extraído de Raüll *Historia de la conmoción de Barcelona...* Pág.37-38.

trataba de una falacia, el rumor difundido de que el pueblo quería incendiar las fábricas de vapor, porque "jamás el fiero bruto ha despedazado la teta que le da la vida... ni nunca la industriosa capital llegaría á desconocer sus propios intereses"(*) Se capitalizaba la huida de Llauder, se recordaba, también, la marcha del anterior capitán general, el conde de España y se advertía que, darían un "condigno castigo al tercero que tal vez bajo diferentes bases tratase de seguir la táctica de los primeros"(**) Asimismo, el folleto encomiaba a la Milicia y al ejército por su (no) actuación de la noche del veinticinco y les recordaba que su origen estaba en el pueblo y que nunca podían luchar contra él.

El encargado de dar escarmiento a los incendiarios insurrectos iba a ser el general Bassa que entró el día 4 con un séquito muy reducido, dejando las tropas en Sants. Al conocer la llegada, se difundió, también "profusamente" una proclama en la que se explicaba la llegada del general y sus intenciones y se incitaba a todas las instituciones y ciudadanos a evitar las condenas que quería llevar a cabo y a tomar las armas contra "los tiranos que quieren oprimirnos"(*). Un cañonazo fue la señal que indicaba la entrada de Bassa con las tropas en la ciudad y por tanto el comienzo de la bullanga. Intentaron negociar con él las fuerzas políticas para que no tomase las represalias que habían anunciado contra la ciudad, pero él venía con la orden de dar un escarmiento ejemplar, de atemorizar y de prevenir, no sólo a los barceloneses, sino a los pobladores de otras latitudes que se miraban en el espejo de Barcelona.

Hacia las diez de la mañana del día 5 de agosto, corrió la voz: Bassa había entrado en la ciudad con una pequeña guarnición(**). Desde ese momento muchas personas

*. RAÜLL: **Historia de la conmoción de Barcelona...** pág. 44

. RAÜLL: **Historia de la conmoción de Barcelona... pág. 44

***. **Historia de la conmoción...** pág. 46-48.

**. Hay una carta de Pau Piferrer, que entonces tenía 16 años, dirigida a su amigo Ignasi Petit Riera de Sant Feliu de Codines en la que cuenta de forma exaltada los hechos de este día. Cedo a la tentación de reproducirla, porque es sumamente descriptiva de cómo vivían los jóvenes románticos estos acontecimientos: " Mi carta antecedente fue interrumpida por el ruido de las puertas que se cerraban y por las voces de los vecinos. Póngome al punto mi casaca..., vínome a buscar un conocido mío y juntos nos dirigimos a la plaza del Teatro, que era el punto de reunión. Medio cuarto faltaba para las doce..., dan éstas y un diluvio de gente se precipita en la plaza.

Cunde al instante la voz de «Basa está en Palacio, las tropas ya van a entrar». Unos proponen el cerrar las puertas y apoderarse de la guardia, otros, ir desde luego a matarle a Palacio. Suenan el cañón de las Atarazanas y todo el mundo se va a armar. Por todas partes se escucha el grito de alarma; por todas partes, los voluntarios se dan el punto de reunión...; en fin, queda en pocos minutos desocupada la Rambla. Reina en las calles un triste silencio, una calma aparente; pero ¡ah!, era ya calma que precede al huracán. Cortemos la narración para explicar antecedentes indispensables. Ya sabes que después de la quema de los conventos vino Llauder: presentose en Palacio; pero que viendo se le pedía la cabeza, se encerró en la Ciudadela, y por la mañana tocó las de Villadiego. Al punto de marcharse publicó una proclama en que decía que iba a defender los pueblos de la montaña, que no tienen muros, como nosotros, que les defiendan. No obstante sus buenas palabras, nadie las creyó. Al cabo de dos días ya supimos que reunía tropas para que pagáramos cara la tremolina de los conventos. Imprimiose al instante un folleto con el título «¿Qué quiere el pueblo», en donde se ven retratados en vivo todos nuestros justos deseos. Este librito alarmó toda Barcelona. Esperábamos ya con ansia el momento de la lucha. Sabedores el Ayuntamiento y autoridades de la próxima llegada del Gobernador y del odio declarado, que tanto a él como Llauder profesamos, le representaron de ningún modo convenía entrarse en ésta, si era amante de su Patria y si quería evitar la efusión de sangre de entrambos partidos. Pero Basa se obstinó, y a despecho del Ayuntamiento y de toda Barcelona, entró el 5 con cuatro edecanes, siguiéndole de lejos unos 1.500 hombres. Así que llegó se fue a su casa; su mujer, echándole los brazos al cuello, le impelía hacia la puerta para que huyera. ¡Ah! sus lágrimas ningún efecto produjeron en aquel hombre temerario y demasiado confiado en su valor. Fuese a Palacio a eso de 2 cuartos para las diez; presentose con el mayor descaro en la tribuna. Repitió el Ayuntamiento su instancia, todos sus amigos le suplicaron lo mismo, pero siempre les dio esta respuesta: O yo o el pueblo. Entretanto llegó alguna tropa y formose en la plaza de Palacio. El tiempo volaba..., los espías corrían..., la alarma se difundía..., las 12 estaban cerca..., llegaron por fin..., tronó el cañón y he aquí la señal de combate”.

“Reuniéronse con una rapidez increíble todos los voluntarios. Estábamos una porción de pueblo y voluntarios en la plaza de San Jaime. Llega la noticia, aunque falsa, de que los 25 lanceros que trajo consigo Basa nos venían a atacar. Al instante unos atravesaron un carro en una de las bocas calles; yo y otros pusimos enormes vigas cruzadas en otra; en menos de dos minutos quedamos parapetados dentro de la plaza de modo que ningún caballo hubiera podido penetrar en ella. Por último, lo quitamos porque tenía que pasar la caballería de voluntarios. Pedimos armas..., el Ayuntamiento nos repartió 400 sables..., díonos un papel firmado para los alcaldes de barrio, a fin de que nos entregasen cuantos fusiles tuviesen. Otros nos fuimos a las Atarazanas, donde se nos repartieron armas. Todo el mundo desfiló hacia Palacio. El digno Ayuntamiento fue por la última vez a suplicarle que hiciera dimisión del mando y que huyese. «O yo o el pueblo» contestó. Muchísimas personas armadas subieron por Santa María y penetraron en Palacio. Volvamos a la plaza. Todos los batallones de voluntarios formaban en batalla; el pueblo armado estaba en sus filas; unos trescientos hombres de Basa formaban igualmente en batalla dejando traslucir en su rostro el cansancio, el hambre y el sueño. Iban entre tanto llegando las tropas...; aquí fue la escena más patética...; el pueblo saludaba a estos valientes con repetidas

abandonaron sus puestos de trabajo para reunirse y saber cómo se iban a desarrollar los acontecimientos. La plaza del Teatre, la de la Boqueria, la de S. Jaume, o el Pla de Palau eran el lugar de encuentro obligado. Podía haber divergencias en el procedimiento, pero el objetivo estaba claro: Bassa no tenía que conseguir castigar a la ciudad.

Al sonar el primer cañonazo se cerraron tiendas, puertas y ventanas de las casas, los urbanos se uniformaron y:

"Los paisanos se procuran toda suerte de armas; en las casas de los armeros no queda ningún chisme que pueda herir; fusiles, escopetas, carabinas, pistolas, trabucos, sables, espadas, estoques, puñales, dagas, lanzas, bayonetas, cuchillos, navajas, guadañas, podaderas, picos, mazos, palos..."^(*)

Era el momento en el que Bassa entraba en Barcelona por la puerta de Sta. Madrona con una columna de 1.000 soldados de infantería y 40 de caballería. Muchos se congregaron en la plaza de S. Jaume. El alcalde le envió un oficio en el que se le recomendaba el abandono de la ciudad, puesto que su presencia era la que producía aquel malestar entre los ciudadanos.

Con una osadía que tuvo un elevado precio para su persona, parece ser que

aclamaciones, los cristinos se abrazaban entre ellos...; muchísimos besos se hicieron entre ambas partes...¿Qué podría, pues, esperar el Gobernador viendo que todo amenazaba su vida? Oyóse en esto un pistoletazo y Basa dejó de existir. El pueblo había penetrado en Palacio; hallóle en el salón con la espada desnuda...; un joven de 14 años la apuntó la pistola y decidió el terrible fallo de o yo o el pueblo que Basa había pronunciado por la mañana. Al instante asomaron en los balcones ininidad de personas agitando los sables desnudos y gritando: Ya es muerto. Fueron saludados por las cajas y músicas que rompieron el himno de Riego, prohibido por Llauder. Poblóse el aire de sombreros, de vivas..., todos nos entregamos a la mayor efusión de entusiasmo. Basa fue arrojado por uno de los balcones, arrastrado y quemado en medio de la Rambla con los papeles de la policía..." Esta larga carta todavía sigue. El resto, está escrito en el mismo sentido. Alfonso Par publicó en *Contribució a l'epistolari de Pau Piferrer i Fàbregas* en «*Butlletí de l'Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona*» Tomo XVI, pág. 145-244, Barcelona, 1936.

^(*) *Panorama español, Crónica contemporánea. Obra pintoresca...por una reunión de amigos y colaboradores.* 4 vol. Ed. Panorama Español, Madrid, 1842-1845. Vol. 3, pág. 52.

pronunció la disyuntiva de «¡O yo ó el pueblo!». Reto que rápidamente se divulgó por doquier y, en muy poco tiempo, una gran multitud se agolpó en el Pla de Palau. Dentro del palacio estaba Bassa. Parece ser que las autoridades intentaban convencerle de que debía desistir de su empeño de vencer al pueblo por la fuerza e irse de Barcelona. Las crónicas cuentan que, en la plaza había un gran griterío y el general pronto se dio cuenta que había perdido la partida. Al aceptar la propuesta de los que estaban negociando, alguien sacó una bandera blanca por el balcón. De este gesto tan significativo, no se enteró o no quiso enterarse un grupo que intentaba a aproximarse a Bassa por la parte trasera del palacio, cuyos componentes, sin más discusión, le dispararon varios tiros a quemarropa y arrojaron, luego, su cuerpo por el balcón. Algunos de los que estaban abajo, lo tomaron y lo arrastraron por las calles.

El padre Manuel, protagonista de la novela de Patxot, había sido acogido momentáneamente en casa de un antiguo amigo suyo que, aunque era bullanguero, hizo prevalecer los sentimientos por encima de la ideología. Desde una ventana de su casa próxima a «els framenors», y junto al hijo del que le daba asilo, ve el paso de la comitiva que se dirige hacia la Rambla. Se establece entre el religioso y el niño un diálogo del que entresacamos:

"- Mirad..., que ya vuelven; esta vez gritan con más furia: ¿ois que voces más desacompasadas? Están locos: vienen tirando de una cuerda, y corren como desesperados. ¿Qué es aquello que arrastran? Sí; arrastran una cosa llena de polvo, y que deja tras sí un rastro rojo. ¡Dios mío! arrastran al general.

.....

- ¿Y qué ha hecho el general para que le maten? (pregunta el niño)
-El delito de este hombre era no querer consentir en que los inocentes fuesen perseguidos."⁽⁶⁾

Simultáneamente se oyen las voces que profieren los que llevan el trofeo:

- "- ¡El general á la hoguera! decían unos.
- ¡A la hoguera, á la hoguera! respondían otros.

⁶. **Las ruinas...** Cap. LVI, pág. 330

- ¡La policía á la hoguera! añadían unos pocos.
- ¡A la hoguera, á la hoguera! repetían todos.
- ¡Las monjas á la hoguera! dijo una voz.
- ¡A la hoguera, á la hoguera! repetían otras.
- ¡Fuego en las fábricas de vapor, y que se conviertan en hogueras." (2)

Ya en la Rambla hicieron una pira con su cadáver, utilizando como teas, muebles y documentos de la Delegación principal de Policía. Aquella misma noche, se substituyó la estatua de Fernando VII que estaba en el Pla, por una fotografía de Isabel II. Se quemaron las oficinas de las puertas -de entrada a la ciudad- en las que se guardaban los papeles de los derechos de puertas. Se quemaron, también, monopolios municipales o estatales, despachos de sanidad, de aduana, la barraca que monopolizaba la venta del pescado, etc.

Mata recoge, parcialmente, estos acontecimientos en el espacio narrativo de la novela, como se señala en una cita de más arriba. Pimentel, que participa de las características de los progresistas, ha tomado parte en la revuelta: Con muchas ideas, había estado en Francia; generoso y ardiente, es un cabecilla de la masa popular urbana. Entremezcla hechos reales con la ficción novelesca. Según un cronista de la revista «Panorama Español» fue el propio Pere Mata el que, pocos días antes de que ocurrieran estos hechos, salió del café de la Noria seguido de un grupo que lo vitoreaba:

"Reproduciendo el espectáculo de Camilo Desmoulins en el jardín del palacio real de Paris se había subido á un pedestal de piedra, arenga al pueblo, le aconseja que pida armas, que forme batallones, que salga á campaña para la pronta destrucción de los carlistas y que se proclame un movimiento popular...peroró diciendo que al pueblo se le han hecho unas promesas que nunca se han cumplido... terminando con el consejo de que había que acudir al Ayuntamiento para pedirle armas"(3)

². Ibid. anterior, pág. 332

³. «Panorama Español» Vol. 3, pág. 57.

Poco después, en la plaza del Teatre leía una proclama en la que incitaba al pueblo a que terminara su obra. Dice el comentarista que Mata:

"Tendía á inculcar á las masas victoriosa: la necesidad de la formacion de una junta revolucionaria, que en nombre del pueblo proclamase la Constitucion de 1812 ó córtes constituyentes"(*)

Fuerzas descontroladas, según afirma Coroleu, o malvados "como que estuvieran arrepentidos de ver al pueblo tan cuerdo, y culpasen su flojedad" según comenta Raüll (**), provocaron el incendio de la fábrica de vapor de Bonaplata, que había sido instalada poco tiempo antes en la calle de Tallers (**).

Este desaguizado sirvió para que los indecisos se decantaran hacia actitudes conservadoras y la autoridad, desde entonces, procediese con dureza. Los hechos hacen cambiar, también, la actitud de Pere Mata. Mata-Pimentel evoluciona desde ese momento. Ha descubierto su engaño. Creía dirigir el movimiento revolucionario y sólo era su comparsa, además, había servido de cebo para que los absolutistas consideraran al pueblo ingobernable y siguieran ejerciendo su despotismo. Casavella se escandaliza con los conservadores, ya que podríamos situarlo entre los estatutistas, que consideraban el Estatuto Real un cambio suficiente. No por convicción, sino porque significaba preservación y prevailecimiento de sus intereses; tranquilidad, y ayuda policial en las insurrecciones reivindicativas de los trabajadores.

La monarquía estaba tan debilitada, que España se había convertido en una especie de república federal en la que cada región tenía entera independencia del centro, con lo que se dificultaba la acción unitaria que exigía la guerra civil contra los carlista. En Catalunya, después los hechos del 5 de agosto se formó una Junta que al ser poco representativa y no transmitir al Gobierno Central las reivindicaciones de la

*. Entresacado de Anna M. García: **La revolució liberal...** pág. 346.

** RAÜLL, **Historia de la conmoción...** pág. 53.

** El incitador al incendio fue Narciso Pardini, que fue fusilado dos días más tarde por la Milicia Urbana.

población, fue reemplazada, sin que las crónicas especifiquen exactamente cómo, por otra algo más democrática, aunque con representación indirecta: La Junta Auxiliar Consultiva, que inicialmente pretendía ser el instrumento para canalizar los deseos democráticos del pueblo barcelonés y catalán. Se esperaba mucho de ella.

" Quizá tiene ella en su mano -dice F. Raüll- los destinos de la Patria: que se cleve, pues, á la altura de su misión; y vendrán los días felices que tanto tiempo hace aguardamos: porque hay algo en la tierra que ni los decretos ministeriales, ni la fuerza material pueden impedir, y es el progreso de la especie humana hácia su felicidad, fundada en los eternos principios de **libertad, igualdad, y fraternidad universal**"(*).

La Junta de Barcelona fracasó en el intento de atraerse a las otras juntas catalanas, y en el de armarse con tres mil fusiles que se habían encargado a Francia. No obstante, su posición era fuerte, puesto que cuando desde Madrid se ordenó la disolución de todas la juntas provinciales, la de Barcelona pudo transformarse en la Junta Provisional Superior Governativa del Principat de Catalunya, con la aprobación del gobernador civil interino Josep Melcior Prat, que pretendió aunar las fuerzas armadas de las Juntas de Valencia y Zaragoza bajo un mando único.

"A la hora menos pensada llegó el famoso decreto del ministerio Toreno sobre las juntas provinciales, y la de Barcelona, de auxiliar que había sido desde la jornada de agosto, se declaró gubernativa y tomó así, una actitud revolucionaria para hacer saber al mundo asombrado que también podían sus individuos representar su sainete"(**)

Este intento quedó sin efecto por la pasividad de las juntas catalanas, valencianas y aragonesas, quedándose Barcelona sola con su propuesta. Aún así, consiguió completar el armamento de los milicianos de la provincia para luchar contra los carlistas, repartió los bienes de los conventos y de los emigrados políticos e impuso contribuciones de guerra a los vecinos de Barcelona. Instituyó una biblioteca pública,

*. RAÜLL, F. *Historia de la conmoción...* Pág. 65.

** . *El poeta y el banquero...* pág. 178

con los libros de los conventos expropiados, hoy son patrimonio de la de la Universidad de Barcelona. Restauró l'Acadèmia de les Bones Lletres. Organizó los Estudis Generals de la Rambla, hasta que consiguió, el mismo mes de agosto, el traslado de la Universidad de Cervera a Barcelona.

El 14 de septiembre de 1835 formaba gobierno D. Juan Alvarez Mendizábal que gozaba del apoyo de la mayoría de la opinión. Su primera preocupación era resolver el problema financiero sin hipotecarse con el exterior. Lo consiguió, en parte, mediante la desamortización de bienes de la Iglesia y el intento de acabar con la guerra carlista. Las Juntas provinciales se solidarizaron con él y numerosos voluntarios se fueron al ejército. Se apoyaba en la Milicia Urbana a la que le devolvió su tradicional nombre de Milicia Nacional, sin embargo, no dejaba de preocuparle que en una fuerza de casi doscientos cincuenta mil hombres de estas características, tuviera casi cien mil armados.

Notable fue conseguir que el liberal Espoz y Mina, militar que gozaba de mucha popularidad en Barcelona, accediera como Capitán General de Cataluña a finales de octubre, disolviéndose la Junta Provisional a continuación. Su éxito más destacado consistió en frenar la amenaza revolucionaria que parecía imparable. A pesar de los logros, decepcionó a los progresistas que esperaban actuaciones más efectistas contra el carlismo y sobre todo el éxito final de conseguir la sustitución de la Constitución vigente por otra más democrática, la de 1812, porque como explica P. Mata, sus responsables:

"Adormecieron las exigencias perentorias con promesas que nunca pensaron cumplir, y sembraron la cizaña entre los vencedores para que todos fuesen débiles y se quedasen las cosas cómo o peor de lo que estaban".

Año 1836. Continúan «Les bullangues»

La tercera bullanga

"Apurado ya Bullanga
por tercera vez salió
Y entrando en la ciudadela
Con los presos acabó:
Eran estos los facciosos
¡Oh!... ¡Y que infame crueldad!
A los libres que gemían
Les dió á todos libertad".(*)

El 4 de enero de 1836 se produjo una nueva bullanga, a causa de la indignación del pueblo por la derrota de una compañía del batallón de Savoia, cerca de Esparraguera y por la llegada de un comunicado del general Espoz y Mina que decía que un prisionero fugado del santuario de Llord, cercano a Sant Llorenç de Morunys, le había dado la noticia, noticia que luego resultó ser falsa (**), de que los carlistas habían asesinado a treinta y tres prisioneros liberales y entre ellos a todos los oficiales. A pesar de lo cruel que era y de irritación que produjo, ahora la situación ya había cambiado: Los exaltados no encontraron el aval de muchos sectores del liberalismo que les habían apoyado en las anteriores refriegas. Aunque no eran tantos como antes, no dudaron, sin embargo, en tomar represalias contra los prisioneros carlistas que había en la Ciutadella⁽⁷⁾, de entre los que mataron a cerca de un centenar, ante la pasividad del general Pastors,

*. Continúa el pliego anónimo **Las bullangas...**

⁷⁾. La noticia era perfectamente creíble, puesto que se hallaba al mando de los guerrilleros carlistas el conocido como «mossen Tristany» que se caracterizó por llevar a cabo distintos actos vandálicos y criminales.

⁷⁾. Noche trágica ocurrida el 4 de enero de 1836 y que ha pasado a la historia como «Matances de la Ciutadella»

**"Descubrir nunca ha querido
como aquel fuerte escaló"**

(dice el romancero), y de hacer una acometida posterior contra el cuartel de Drassanes, las Torres de Canaletes y el Hospital Militar. Mata explica el hecho en su novela. El autor-protagonista no había participado activamente, pero entiende el estado de ánimo en el que se encuentran los asaltantes y de hecho, los justifica:

"El pueblo de Barcelona se hallaba constituido sobre el mismo pie de antes de la conmoción de agosto; el Estatuto real estaba en su pleno vigor y ya no quedaba más vestigio de la grande protesta de Barcelona contra esta ley, que algunos batallones de ciudadanos: la mayor parte (de) cabezas de familia, (estaban) más dispuestos á sostener que á derribar el antiguo orden de cosas. Por lo que toca a los carlistas, vagaban como siempre a sus anchuras, cometiendo en todas partes inauditas tropelías, y para mayor escasez, el canónigo Tristany se echó de imprevisto con sus hordas en Esparraguera, sobre dos compañías de soldados de la reina y les pasó a todos a cuchillo⁽⁷⁾. La indignación del pueblo y de la guarnición de Barcelona llegó al colmo; y enfurecido aquel contra la lenidad del gobierno en perseguir al canalla rebelde y en sustanciar las causas de los carlistas que tenía presos en los fuertes de aquella ciudad, se amotina una masa de populacho, pide a voces represalias, y en número de unos doscientos, á la presencia de la tropa y de todos los batallones nacionales reunidos para conservar el orden, asalta la Ciudadela y pasa por las armas á todos los prisioneros." (7)

La explicación de los hechos de la Ciudadella de Coroleu (8) es mucho más impactante y dramática. Recordemos que se trata de la versión de un liberal menos ligado a los exaltados:

⁷. Mata no desmiente lo que en su momento se creyó que era verdad pero que en el momento de escribir la novela, en 1841, ya sabía que no lo había sido.

⁸. El poeta... tomo I, pág. 191-192.

⁹. Memorias de un menestral... Pág.154.

"(La muchedumbre) arrebató al alcaide las llaves de los calabozos, fuerza a balazos las puertas que no puede abrir con ellas, saca a los presos y los inmoló sin misericordia, quemando sus cadáveres en una pira improvisada con la paja de sus míseros jergones. Entre los detenidos los había solamente a causa de sus opiniones políticas. Muchos se postraban de hinojos implorando la misericordia del pueblo. Uno era sacado a empellones de su encierro y vió aquella horrible carnicería y oyó lamentos de las víctimas, alzó en sus brazos a un niño clamando: ¡Tened piedad de mi hijo!- Dámelo, gritó un hombre del pueblo, temeroso de que el tierno infante fuese también sacrificado, y no bien lo hubo arrancado de su seno cuando el infortunado padre cayó con el corazón atravesado de una puñalada".

"O'Donnell, que vió acercarse a su estancia a los amotinados, precedidos de las siniestras hachas de viento, miró en torno con desesperación, gritando: ¡Una espada! ¡Una espada! ¡No me dejen morir vilmente asesinado! En esto, abrióse la puerta, sonaron dos tiros y cayó muerto. Su cuerpo, caliente aún, fué arrojado al foso, atáronle una soga a los pies y lo llevaron arrastrando a la Rambla, en donde lo quemaron en una hoguera".

También disponemos de la versión de Milà de la Roca con respecto a esa bullanga. Podemos comprobar que la sitúa dos jornadas más tarde de que aconteciera. Se centra en resaltar la crueldad de los hechos, sin explicar porqué ocurren, como es habitual en este escritor contrarrevolucionario:

"El 6 de enero de 1836 estalló un motín o bullanga, precursor de las terribles revoluciones que debían pasar sobre la infortunada Barcelona en que los sublevados saltando la Ciudadela y el fuerte de Atarazanas y apoderándose del Hospital Militar, so pretexto de horribles represalias, fusilaron vil y cobardemente, no solo a los prisioneros de las filas carlistas que estaban encerrados en los calabozos de aquellos fuertes, si que también á los desgraciados enfermos que gemían en el lecho de dolor lamentando sus heridas y su cautividad. Los revoltosos en ciego frenesí y en su devoradora sed de sangre y matanza, confundieron entre los facciosos algunos infelices, que por deudores de

contribuciones se hallaban en Atarazanas"⁷⁵⁾

El padre Manuel, protagonista y narrador de los hechos en la novela de Patxot *Las delicias de mi claustro*, tercera de la trilogía comentada más arriba, había sido trasladado, pocos días antes de la revuelta, a la Ciutadella, no como prisionero, aunque estuviera en la cárcel, sino, por ser considerado por las autoridades un lugar seguro, en el que podía protegerse su integridad. En ella está el día de autos. Hace una larga narración de los sucesivos acontecimientos de aquella noche:

"Sería poco más ó menos al caer la tarde cuando oímos un rumor lejano, confuso, que luego se fue convirtiendo en una gritería espantosa... Pedían los presos, y para obtenerlos venían con escalas y hachas encendidas... Después supimos que dentro no había, para la defensa, más que cuatrocientos quintos desarmados, la cuarta parte pertenecientes á la milicia nacional, que no llevaba ánimo de hacer armas contra el pueblo, y casi todos ellos indispensables para contener á unos trescientos quince presidiarios que se custodiaban en aquel recinto. Los presos, cuyas cabezas pedían los de fuera, éramos en número de ochenta y cinco, entre ellos un coronel prisionero hecho en acción de guerra a los carlistas, ocho presos pertenecientes á la guarnición de la plaza, y setenta y seis detenidos, de cuya prisión entendía una comisión militar... Oímos que se mandaba á los quintos permanecer en las cuádras, á la mitad de la fuerza armada reforzar el presidio, y á los pocos soldados restantes acudir á uno de los baluartes amenazados..."⁷⁶⁾

Según el narrador atestigua, los trailes compañeros del P. Manuel, así como él mismo, fueron liberados de la celda en la que estaban reclusos, y les dieron un refugio más seguro, desde donde tenían un observatorio desde el que pudieron contemplar los luctuosos hechos sin ser ellos descubiertos.

"En esto bregaba para abrirse paso entre el gentío el general gobernador, acompañado de varios ayudantes de plaza, del sargento mayor, del teniente del

⁷⁵⁾ MILÀ DE LA ROCA, José Nicasio: *Los misterios de Barcelona* Imprenta y Librería Española y Extranjera de J. Roca y Cía. Barcelona, 1844. Capítulo XII «La casa de huéspedes», pág. 129

⁷⁶⁾ *Las delicias de mi claustro*. Cap. II, pág. 17-18.

Rey, de algunos soldados del regimiento de Saboya, de un oficial de artillería, y del comandante del presidio; y habiéndose acercado á los que llevaban la voz como jefes del pueblo, trató de convencerles de que esperasen á que los presos fuesen sacados de la ciudadela y presentados á la autoridad superior del Principado para que se decidiese su suerte; y ya casi habían convenido en ello, cuando penetró en el recinto una nueva oleada de voluntarios y de plebe que ya no pedía, sino que exigía con terribles amenazas las llaves de los calabozos. Y viendo que no se las entregaban rompieron á tiros los cerrojos de la puerta principal de la torre, se procuraron las llaves de las demás puertas, se hicieron guiar por el carcelero, instalaron al aire libre, y dentro de aquel recinto, un tribunal de nueva especie á un mismo tiempo denunciador, juez y ejecutor de sus propios órdenes, y dieron principio á una de aquellas escenas que solo de tiempo en tiempo llaman á los umbrales de las historias de las naciones para ennegrecerlas" (7)

Añade, un poco más adelante, la lista completa de los que fueron sacrificados. Según su recuento fueron sesenta y tres, de los que indica nombres, apellidos, estado civil y el lugar de nacimiento. Había dos religiosos, cuatro militares entre los que estaba O'Donnell y los restantes no figuran identificados por sus profesiones.

Coincide en la crudeza del relato y amplía detalles, el que nos proporciona Joaquín del Castillo Mayone, no sospechoso de retrógrado:

"Entraron aquellos (los asaltantes) con una linterna en el calabozo, nombran uno a uno por su propio nombre, para cuyo efecto llevaban ya una lista, á los facciosos; quien de estos arrodillado implora el amparo de sus mismos asesinos, quien se oculta debajo de la cama, este detras de una puerta, y aquel en fin entregado al llanto y á la desesperacion, ora ruega, ora maldice, y resistiéndose amenaza á los que lo ligan".

"Sacándolos de dos en dos, de tres en tres, y apenas se hallan fuera del rastrillo, se ven acometidos de inmensos grupos que aguardan impacientes la presa para saciar sobre ella la venganza. Arrojánse sobre ellos á la vez quien con agudo

7. Ibid. anterior, pág. 20.

puñal traspasa el pecho de la víctima, quien le hiere con el plomo destructor; este ha exalado ya el postrer aliento mientras aquel está revolcándose en su propia sangre, y el otro camina aun traspasando á los otros dos á quienes está unido por los cordeles que le tienen ligado”(7)

Este relato puede concluirse con el testimonio del fraile franciscano de la novela de Patxot en la que dice que no hubo supervivientes. Los cadáveres fueron cargados en cinco carros, trasladados y enterrados en el Cementir Vell del Poble Nou.

La cuarta bullanga

"Queriendo pues D. Bullanga
Que hubiese Constitución
Salió á los cinco de enero,
La aclamó de corazón;
Por no creerlo oportuno
La Milicia se formó
Y menos lo del gran miedo
Todo el mundo se aquietó."(8)

El relato Pere Mata, corroborado por los datos históricos consultados, señala que la pasividad de las tropas durante la noche, ante la actitud de los revoltosos, se volvió acción al día siguiente. El 6º Batallón Nacional Voluntario, que había participado en los hechos de la Ciutadella, se dirigió al Pla de Palau cantando el himno de Riego y vivas a la Constitución de 1812 sin encontrar el apoyo que esperaba. "Los ecos unánimes se dividen: los que están roncós de gritar viva, gritan muera!". A partir de este momento, el ejército dirigido por Espoz y Mina fue a la búsqueda, captura y deportación de los participantes en el motín. Sin juicio, ni posibilidad de explicarse, muchos miembros de la Milicia urbana considerados sospechosos así como algunos

7. Las bullangas... (Pág. 45-46)

8. Pliego suelto Las bullangas de Barcelona.

de los pertenecientes a la desmantelada Junta (*) fueron embarcados en la nave de guerra inglesa «Rodney» y enviados a las islas Canarias o a la Habana. También fue depuesto el general Pastors, próximo a los progresistas. Pimentel, protagonista de la novela que comentamos, y sospechoso revolucionario, que era denunciado en cada refriega por su oponente amoroso, tuvo que huir a Francia para esquivar el exilio forzoso.

Mendizábal se encontró con la oposición de los «exaltados», antiguos compañeros suyos que, azuzados por la Reina Regente, debilitaron su gobierno hasta forzarlo a dimitir, siendo sustituido por el de Istúriz el 15 de mayo. Esto significaba un viraje hacia la derecha en la política de la regente María Cristina. Su presidencia fue muy breve y en una situación caótica por doquier: Los carlistas ganaban terreno, su nombramiento produjo la escisión del partido liberal en moderados (**) y progresistas (**). Tuvo una oposición sistemática a cuanto propusiera por parte de las Cortes y hubo disolución de éstas pocas semanas después del nuevo nombramiento. Se revitalizaron las Juntas provinciales con pronunciamientos en muchas ciudades, etc.

Barcelona estaba atenta a los acontecimientos y fraguaba levantarse en un pronunciamiento junto a otras provincias. A principios de agosto, Espoz y Mina, previendo la situación, hizo una proclama al pueblo invitándole a no perder la cordura, ya que todos los esfuerzos debían canalizarse hacia la guerra contra los carlistas, y a confiar en su gestión para conseguir los objetivos pretendidos más por medios pacíficos, que por la violencia. Reunió a todas las fuerzas de la ciudad y, conjuntamente, redactaron un texto que remitieron a la Reina Gobernadora sugiriéndole que tomara las medidas necesarias para calmar la insurrección habida por doquier.

*. Detalles en PI Y ARIMÓN, Andrés Avelino: *Barcelona antigua y moderna* 2 vol. Ed. Gorchs, Barcelona 1854, en la pág. 930-933.

**. Según Pi y Arimón en *Barcelona antigua y moderna* II, pág. 939 eran llamados por los progresistas bajo las denominaciones de: Estatutistas, aristócratas, justimedistas, retrógrados, cangrejos, maduros, podridos y absolutistas.

**. A su vez denominados exaltados, atolondrados, bullangueros, descamisados, republicanos y anarquistas.

Esto produjo una calma tensa que duró poco tiempo.

La quinta bullanga

"Aguardando el buen Bullanga,
mas favorable ocasion,
La encontró á los quince Agosto
Que fue quinta oneración:
"Constitución" clamó á voces;
por fin se restableció
La misma del año doce
Y el Estatuto murió". (8)

El 14 de agosto se producía una nueva bullanga, al saberse que en Tarragona se había promulgado la Constitución del doce. Una manifestación en el Pla de Palau exigía que Espoz i Mina hiciera otro tanto en Barcelona. Simultáneamente se producían los hechos de la Granja. Al día siguiente se reinstauraba la mítica Constitución:

" Hubo músicas, brindis, iluminaciones... y á media noche los agentes de policía, acompañados de un piquete de guardias nacionales de los barrios, allanaron las casas de varios patriotas; arrancaron de sus lechos á los que no supieron burlar este acto de perfidia; los encerraron en un hediondo calabozo de la ciudadela, y al cabo de algunas horas los embarcaron en un bergantín de guerra, que levantó anclas apenas los devoró, y se hizo á la vela mar adentro. Y para que tamaño escándalo no ecsasperase a la población, aterrada con este golpe tan inesperado, se echó mano, como de costumbre, de los gastados rumores sobre proyectos de república y anarquía, de repartimientos de empleos y de bienes, de venganzas y asesinatos, y volvió á circular, mugrienta de puro servir, la lista de los pretendidos cabezas de motín y urdidores del complot, con los empleos que cada uno ya se había señalado; á beneficio de todo lo cual tornaron á ser fuertes unos hombres á quienes había revolcado en el polvo la masa electoral de

⁸. Sigue el poema anónimo **Las bullangas de Barcelona**.

Barcelona, juguete ahora de sus intrigas y embustes".(*)

En esa caótica situación, una vez más, la policía buscó y maltrató a Pimentel, que había vuelto de su exilio voluntario pocos días antes de proclamarse la Constitución de Cádiz y, aun enfermo, lo encarcelaron en la Ciutadella.

Habían vuelto los que se habían marchado después del cinco de enero. Los progresistas ocupaban una vez más el Ayuntamiento. El alcalde era Marià Borrell, progresista, y marcadamente exaltado y revolucionario.

Calatrava formó gobierno con Mendizábal como ministro de Hacienda y Joaquín M. López de gobernación. Los problemas eran los mismos que un año antes. Los partidarios del antiguo régimen, que aparentemente habían aceptado el mecanismo constitucional, impedían el paso a todo gobierno que pudiera destruir su hegemonía. El gobierno Calatrava les intranquilizaba, inquietud que compartía el gobierno francés que dejó de enviar voluntarios en ayuda del ejército español lo que favoreció algunos triunfos de los carlistas que llegaron cerca de Madrid.

En otoño, se abrió un gran debate en torno de los límites de la Constitución recién instaurada.

"Trazaron los pasteleros
El plan que después siguió":

Se crearon dos cámaras legislativas, dando la reserva del veto absoluto a la corona y restringiendo el sufragio electoral. Estas decisiones demostraban que había mayoría de moderados en las Cortes constituyentes, constatación que produjo un profundo malestar entre las fuerzas progresistas y división entre ellos, naciendo en este momento el partido demócrata y el republicano.

El papel de Covert-Spring-Moniau, desde «El Vapor», fue muy importante en este momento. Quería incitar a una actuación sensata en los nuevos partidos. Esta

*. MATA: *El poeta...* Tomo II, Pág. 12-13.

pretendida influencia se vio mal interpretada entonces y se ha visto menoscabada por los historiadores sucesivos, por considerarse, de forma reiterada, que en el periódico se había incluido una mayoría moderada. Según el estudio de Maluquer⁽⁶⁾: Monlau era partidario del orden y de la obediencia a las autoridades constituidas, «ya dijimos mil veces, que somos y seremos enemigos irreconciliables de la anarquía»⁽⁷⁾; era defensor de un industrialismo que transformara y modernizara la sociedad catalana en particular y la española en general; pretendía construir una alternativa política nueva y distinta de inspiración sansimoniana, en la que se diera el poder a los más capaces, hubiera una mejora de la instrucción pública y se mejorara el nivel de vida de la clase obrera. No obstante:

«(No) abjuramos de lo que hicimos en 1835 porque entonces la traición hostil a la libertad nos obligaba...á una resistencia legítima y necesaria. Mas después de vencer la fuerza opresiva y tiránica del espíritu antiguo, hemos de pensar en conservar, lo decimos con el convencimiento mas profundo, todo lo verdadero, lo bueno y compatible con los nuevos intereses»⁽⁸⁾.

Hace una afirmación de la identidad catalana cuyos habitantes son «los mas adelantados de la península sobre todo bajo el aspecto industrial»⁽⁹⁾

Mata intentó hacer algo semejante desde «La Palanca», periódico que tuvo una corta duración puesto que construir desde el progresismo, no tenía cabida en aquella sociedad maniquea. Así describe a Pimentel en ese momento:

"Levantábase todas las mañanas austero... huyendo igualmente de la servil táctica de los papeles del gobierno y del lenguaje tabernario de algunos de la oposición....(era) tenido entre los moderados por anarquista, y entre los ecsaltados

⁶. MALUQUER DE MOTES : *El socialismo en España* Crítica, Barcelona, 1977 (Pág. 107-116).

⁷. «El Vapor» 14 de octubre de 1836.

⁸. «El Vapor» 28 de diciembre de 1836.

⁹. «El Vapor» 29 de octubre de 1836.

por pastelero...El periódico no medraba, y los empresarios determinaron mudar de rumbo, comunicando sus proyectos al joven redactor." (*)

Los proyectos podían ser laudables pero no eran entendidos en aquella situación, que seguía inestable. La agitación democrática e igualitarista de las sociedades secretas y de los republicanos provocaba levantamientos constantes entre la clase obrera, lo que favorecía el retraimiento de la burguesía industrial hacia un conservadurismo, consolidado años más tarde, y dificultaba la articulación de la tercera vía propulsada por Fontcuberta-Monlau-Cover-Spring. Por ello, desprestigiaba y ponía en evidencia desde «El Vapor» a los grupos radicales de izquierdas. El punto culminante se produjo el 16 de diciembre, cuando desde ese periódico se denunciaron los planes subversivos de los republicanos, que culminaban con la proclamación de Barcelona como república federativa y la independencia de Catalunya.

Deja constancia de ello **El poeta y el banquero**:

"Un periódico atolondrado asustaba todos los días al vecindario barcelonés, de suyo espantadizo, con artículos declamatorios y caricaturas alarmantes y corros de jóvenes indiscretos, ... soltaban por la rambla y los cafés palabras provocativas y amenazas ominosas.... (Los moderados) esplotaron sus mismas imprudencias y ecsajeraciones para aumentar el miedo de los tenderos, especieros y comerciantes, cuya masa necesitaban para derribar á sus adversarios políticos... Cada día se enturbiaba de tal suerte el horizonte político de la capital de Cataluña que ya era inevitable una tempestad...Alzase de repente un grito sedicioso del bando moderado; amenázase la población con los planes descabellados de independencia y anarquía, y el pueblo en masa clama á la vez que sean abatidos los promovedores de desórdenes" (**).

Ribot, Raüll, Mata y los componentes más progresistas no estaban de acuerdo con la provocación de su correligionario a pesar de la comunión en las idas políticas, y por unos meses, se separaron y crearon «El Nuevo Vapor» que siguió siendo un

*. MATA: **El poeta y el banquero...** (pág. 20-21)

** **El poeta..** Vol. II, pág. 45-46.

documento referencial para crear estado de opinión con respecto a los hechos ocurridos durante la época de las bullangas en Barcelona. Todo ello enrarecía el ambiente y creaba tensión, que aumentaba a medida que los acontecimientos se sucedían.

"A los señores del «miedo»
les da bullanga temblor
y a otros para hacer la tuyas^(*)
Les sirve de encubridor;
Si les conviene le invocan
Si no le llaman Ladron
Y esto los mas enemigos
De nuestra Constitucion".

En un panfleto incendiario «La Bandera», firmado por los «Hermanos de la Grande Unión», se proclamaba la necesidad de ir a la revolución y prepararse para el gran día en el que se tendría que exterminar a la aristocracia que menospreciaba al pueblo y no obstante vivía a expensas de él. Igualmente incitaba a los obreros a exigir la independencia de Catalunya y a instaurar en ella la República. Los progresistas más radicales, entre ellos Joaquín Del Castillo atribuyeron el libelo al propio Monlau. El lema, ciertamente, estaba vinculado a la ideología sansimoniana. La burguesía de la Comisión de Fábricas respondió al escrito desde su periódico «Fomento», diciendo a los obreros, que si escuchaban aquel canto de sirenas, serían los primeros en padecer las consecuencias ya que no habría comercio con el resto de España puesto que se vería a los catalanes como enemigos y no comprarían desde otras provincias, con lo que los empresarios tendrían que cerrar las fábricas, condenándose a la penuria y a la ruina general. En otros firmados por Covert-Spring se denunciaban más "Planes descabellados". Se advertía a la población de la existencia de un proyecto para robar a todos los fabricantes y comerciantes y colgar de árboles de las Rambla

*. Hay falta de concordancia de género y número entre "tuyas" que está en plural y el referente "bullanga" en singular. Es evidente que quiere decir "de ellos" en forma rimada, aunque el hallazgo haya sido poco feliz.

a canónigos, pobres, ricos, moderados, exaltados, etc.⁽²⁾ Estos bulos produjeron inquietud en Madrid. Se promulgó una ley que otorgaba al gobierno facultades extraordinarias para proceder con contundencia ante cualquier amenaza de desorden.

A finales de diciembre moría el capitán general Espoz i Mina. Le sustituyó en el cargo el barón de Meer, artífice de la nueva situación política de carácter moderado en Catalunya.



satírico respecto a la amistad entre carlistas y frailes. I.M.H

². Deducido de Pi i Arimon: *Barcelona antigua II* pág. 930-33, Guillem Graell: *Fomento* pág. 94-99 y Carrera Pujal: *Cataluña XIX*, III, págs. 114-124-125-128-132.

1837. Finalizan las primeras bullangas.

La sexta bullanga

"El día trece de enero
estos tales con fervor
Invocaron a Bullanga
Por sacar su plan mejor;
Pues ganaron la victoria
que nadie les disputó;
Y en clase de bul angueros
A mil libres insultó"^(*)

Lo dicho más arriba fue el origen de la bullanga del 13 de enero de 1837. Planeada o no por los moderados, tuvo un efecto dinamitador de las fuerzas más exaltadas. Sirvió para desarmar a los dos batallones de la Milicia Nacional formados por trabajadores: A los de «la Brusa» y a los zapadores, que se habían hecho fuertes en el antiguo convento de S. Agustí, entonces convertido en cuartel. Desde allí, exaltaron la República, la Constitución, la Libertad, etc., según las tendencias. La actitud del general Parreño que había proclamado la ley marcial y la de los comandantes de otros batallones, que no sólo se habían negado a participar, sino que estaban dispuestos a combatir, decidió el éxito de la revuelta. Los insurrectos se retiraron a sus casas y, al día siguiente, además del desarme de estos batallones y de la depuración de elementos de otros, una comisión de comandantes de la Guardia Nacional y de representantes de comercio y de industria de Barcelona, reunidos en el cuartel de «les Drassanes», suspendieron la publicación del periódico «Sancho el Gobernador» que consideraban subversivo, destituyeron al Ayuntamiento en pleno - encabezado por el alcalde constitucional Marià Borrell, junto a su segundo Rafael

^{*}. Poema anónimo **Las bullangas de Barcelona**

Degollada- y restablecieron el Ayuntamiento de la época del Estatuto Real con Josep M^o Cabanes a la cabeza. Enviaron a algunos exaltados a Canarias, entre los que figuraba Pere Mata. El gobierno de Madrid desautorizó las medidas de Parreño, con lo que los activistas estaban más excitados que nunca.

Pasaba el tiempo y las cosas seguían igual. Los "retrógrados" moderados buscaban argumentos para reprimir y librarse de los patriotas progresistas, y éstos caían a la primera de cambio en una bullanga o motín, que no era otra cosa que una trampa para seguir reprimiendo. La reflexión de Coroleu nos explica en qué situación estaban:

"Pero el fanatismo tiene siempre un lado sublime. Los moderados y los carlistas se mofaban de nuestra simplicidad... Y entre tanto, nosotros nos hacíamos matar al son del himno de Riego"^(*).

^{*}. **Memorias de un menestral...** pág. 171.. La letra del himno de Riego era la que sigue:

1^a
Serenos y alegres
valientes y osados
cantemos soldados
el himno a la lid.
De nuestros acentos
el orbe se admira
y en nosotros mira
los hijos del Cid.

Soldados la Patria
nos llama a la lid.
Juremos por ella
vencer o morir.

2^a
Blandamos el yerro
del tímido esclavo
del fuerte del bravo
la faz no saber.
Sus huestes cual humo
veréis dispadas
y á nuestras espadas
fugaces correr.

3^a
El mundo vio nunca
mas noble osadía
ni vio nunca un día
mas grande el valor.
Que aquel que inflamados
nos vimos del fuego
escitar á Riego
de Patria el amor.

Soldados la Patria...

4^a
La trompa guerrera
sus ecos da al viento
horror al sediento
ya ruge el cañón.
Y á Marte sañudo
la audacia provoca
y el ingenio invoca
de nuestra Nación.

La séptima bullanga.

"Este fue el cuatro de mayo
El que con honor lidió
En la plaza de San Jayme
Por la ley que no alcanzó:
El pueblo muy atrasado
Sus deberes olvidó,
Y por ciertas simpatías
Tan buen fin no se logró" (*)

La población y algunos líderes como Mata, Ribot o Fontcuberta estaban cansados de tanto derramamiento de sangre inútil. Eran incomprendidos en su deseo de transformar la revolución en construcción de una nueva sociedad, tanto por la derecha como por la izquierda. El aspecto más doloroso era que sus propios compañeros y amigos patriotas no comprendían la nueva transformación y les llamaban pasteleros, mientras que seguían siendo encasillados entre los bullangueros, por los moderados.

En el mundo de ficción novelesca de Mata, Sarriego-Soriguera va en busca de Pimentel para que dirija la siguiente bullanga. Se establece un largo diálogo entre los dos amigos del que entresacamos algunos datos que muestran el estado de ánimo de Pimentel. Dicen:

(Pimentel): "-Ya no me queda ninguna ilusión acerca de esas fantásticas palabrotas que se decoran con el nombre de **libertad, ley, garantías,** y otras infames farsas con que embaucan á la multitud los saltimbanquis políticos".

(Sarriego): "-... Mas, te confieso que me has engañado como un chino. Según veo, al cabo tendré que dar ascenso al rumor público".

Soldados la Patria...

Soldados la Patria...

*. Las bullangas...

(P): "-Qué quieres decir con eso?"

(S): "-Que al cabo creeré que realmente eres un egoista, un pastelero...
Confíesote francamente que no sé comprender mudanza tan repentina..."

(P): "... Lejos de ser repentina mi mudanza de ideas y sentimientos, ha sido lenta y muy lenta, y no ha podido verificarse sino después de una reñida lucha entre la realidad de los hechos y mi fé en la utopia".

(S): "...Todos te han retirado sus simpatías; el prestigio que ejercías sobre la juventud se ha convertido en el odio que se profesa a los apóstatas, y cuando el partido progresista vuelve á rehacerse, á enseñorearse del mando y de la opinion pública, has de hacer un papel insignificante, por no decir ridículo, que yo no podré contemplar sin abrasarme de coraje".

(P): "...¿Cuándo me retiré?... Cuando todo el mundo me designaba como **anarquista**, creyendo que yo llamaba á las masas al desorden para medrar en él...Y luego que indignado de tanta infamia y estupidez, me retiro; se lanzan todos á una, gritando como enérgúmenos **¡al apóstata, al traidor!** ¿Y todavía me hablas de ese pueblo?" (*)

Sarriego ha ido a verle para avanzarle que la nueva bullanga se había planeado para el 4 de mayo del mismo año 1837. En la conversación, pide a su amigo que participe. El ánimo del poeta ya no es el del año treinta y cinco; no en vano habían pasado muchas cosas:

"...Ya no me dejo conducir como res al matadero, para que engrosen con mi sangre los mismos que me han conducido á él..." (").

Le advierte del error en que incurrirán al ir a las barricadas una vez más:

"-Los hombres que os proponéis derribar con vuestro movimiento no desean otra cosa: el poder se les escapa de las manos, todos sus esfuerzos se han estrellado contra la opinion pública y la fuerza de la ley. ¿Quereis que caigan en el

*. MATA: **El poeta y el banquero...** Vol III. Pág. Entresacado de las pág. 12 a la 17.

°. **El poeta...** vol. III, Pág. 29.

desprecio que se merecen, que el pueblo les retire su confianza? Nada de bullangas: ahora mas que nunca debeis estar tranquilos; pero escribid, convenced, presentar los hechos de Barcelona bajo su verdadero punto de vista"(*)

No todos pensaban de la misma manera. Los jóvenes radicales, entre los que estaba Sarriego, seguían deseosos de cambiar las cosas y era fácil encontrar argumentos que contasen con las simpatías de la población, ante la cada vez mayor dureza de los moderados, que ahora, después de la muerte de Espoz y Mina, disponían de la inapreciable colaboración del nuevo capitán general de Catalunya barón de Meer asistido por Marià Vehils, jefe de la policía secreta, que vigilaba los movimientos de los núcleos progresistas.

La causa de la nueva bullanga, desde el punto de vista histórico, no ha sido suficientemente aclarada y las consecuencias fueron nefastas.

"Dícese que aquella lucha
Por carlistas se movió
y que por este concepto
A bullanga se engañó".

La prensa conservadora, como la manejada por el grupo de moderados al que pertenecía nuestro ridículo protagonista Casavella, enemigo de Pimentel, no cesaba de intoxicar la opinión pública con la amenaza de matanzas e incendios a cargo de los progresistas. Según el narrador de *El poeta y el banquero...* ellos fueron los inductores del rumor, de la participación del carlista Tristany, en colaboración con los exaltados, en la revuelta que se avecinaba. La noticia fue inventada a modo de libelo, para exasperar más a la población, si era posible.

Las provocaciones cotidianas eran muchas. El Ayuntamiento seguía vacante desde el último desalojo. Había un acoso constante de la policía con allanamiento de moradas, etc.

*. MATA: *El poeta y el banquero* Vol. III, pág. 31-32.

El enfrentamiento entre liberales y conservadores era patente y su odio mutuo.
El canto de los liberales era:

"Trágala, trágala,
tú, servilón,
tú que no quieres Constitución".

Mientras, los absolutistas tarareaban:

"Trágala, trágala,
tú, liberal,
tú que no quieres
corona real". (*)

Es decir, los puntos de vista eran de todo punto, irreconciliables.

El objetivo de la revuelta era exigir el cumplimiento de las disposiciones gubernamentales para que se reorganizaran las compañías de milicia que habían sido disueltas y celebrar elecciones municipales. Fue dirigida por líderes radicales, algunos republicanos. La encabezaba Ramon Xauradó.

La versión novelada de los hechos del 4 de mayo es la siguiente: Era un día al parecer muy ventoso (este extremo pudiera ser de carácter metafórico). Se congregaron en la plaza de S. Jaume unos cuantos jóvenes; al principio no había más que quince y sin nadie que los dirigiera. Se les aproximó un embozado ⁽¹⁰⁰⁾ que, en

*. Coroleu: Pág. 171.

¹⁰⁰. La personalidad del embozado coincide con la de Ramón Xauradó que no nombra Mata en su novela, pero sí aparece en las crónicas históricas. Ramón Xauradó era un periodista republicano, único redactor de «El Catalán», que al día siguiente de esta bullanga tuvo un juicio sumarísimo, fue condenado a muerte y fusilado en la Rambla, frente al palacio March. Había participado en las buliingas anteriores y después de la del 4 de enero de 1836, sin formularse una acusación formal, sufrió el cierre del periódico y fue expatriado por Espoz Mina a la isla de Cuba, donde

un primer momento les advirtió del peligro que corrían e intentó disuadirles, tanto por el escaso número que eran como por no contar con nadie que les dirigiera. Ante la decisión de los chicos de emprender el asalto que habían planeado, el desconocido fue el seducido por la índole de la empresa. Tomó el mando, lo que provocó la alegría de los jóvenes que, desde ese momento se sintieron pletóricos e invencibles. A una señal convenida de unos disparos al aire, se unieron al grupo muchos más, con el objetivo ocupar el Ayuntamiento y la Diputación.

"Las calles del Call y Libretería, de Regomí y de la calle del Obispo, lo mismo que todas las inmediatas á esta línea, están guarnecidas de jóvenes que han jurado morir ó derribar a todos sus opresores." ⁽¹⁰¹⁾

Participaban milicianos de dos batallones anteriormente disueltos. Fue un día muy sangriento. Después de la ocupación de la Casa Consistorial, se dirigieron a la Rambla donde se encontraron con una tropa de milicianos y fuerzas de la marina española y británica que los acorralaron y masacraron.

"Los gefes de las fuerzas del gobierno se adelantan para parlamentar, tres minutos bastan para este parlamento, se retiran, y una descarga cerrada de mosquetería contra la masa bullanguera, diezma sus filas, las desordena y les hace perder toda la fuerza y resolución de que estaban animados. La plaza del Teatro se tiñe de sangre y se cubre de cadáveres palpitantes, de armas y morriones, de sombreros y zapatos." ⁽¹⁰²⁾

permaneció encarcelado durante unas tres semanas, en unas condiciones muy precarias. Volvió nuevamente a España, al puerto de la Coruña donde estuvo también encarcelado hasta finales del mes de junio. Finalmente, sin habersele hecho juicio, ni darle explicaciones por el encarcelamiento y deportación sufrida, fue puesto en libertad. Es el propio Xauradó quien cuenta estos hechos en un **Manifiesto de las injustas vejaciones sufridas por D. Ramón Xauradó, redactor del periódico «El Catalán» que se publicaba en Barcelona** Imprenta de D. M. Calero, Madrid, 1836.

¹⁰¹. **El poeta...** Tomo III, pág. 80

¹⁰². **Ibid. El poeta...** Tomo III, pág. 86.

A pesar de todo, la sangría, todavía hubiera sido peor, sin la negativa de los lanceros a caballo a participar en la matanza, también en la Rambla, o si Meer no hubiera negociado secretamente con los radicales y no hubiera mandado que los «Mossos d'escuadra» se retirasen.

Antoni Ribot i Fontserè ⁽¹⁰³⁾ evoca a los patriotas muertos en los versos dedicados a «Las víctimas del cuatro de mayo» (1842) ⁽¹⁰⁴⁾. Veinte estrofas de serventesios (A-B-A-B) escritas con emoción, dedicadas a unos hombres que, en plena juventud, fueron capaces de jugarlo todo en aras de un ideal de libertad:

"Polvo y no más, que fué su suerte acerba
si la sangre del libre se derrama,
nadie el cadáver mísero conserva,
nadie el cuerpo del mártir embalsama."

.....

"Aunque ni solo su esqueleto quede,
ilesa queda su envidiable gloria,
queda su nombre que morir no puede,
pues vive embalsamado en la memoria"

.....

¹⁰³. Recordemos que era médico y humanista, perteneció junto con Raüll, Fontcuberta o Mata al grupo de socialista utópicos que publicaba en "El Vapor" y "El Propagador de la Libertad". Desde un punto de vista literario siguió la pauta romántica dada por Espronceda. Escribió el librito de máximas **Palabras de fraternidad** (1837) y de estética literaria **Emancipación literaria didáctica** (1837). Ligado al progresismo barcelonés durante los años que relatamos, sufrió deportación a Cuba (1837-38). Su estado de ánimo le inspiró los poemas recopilados en el librito titulado **Mi deportación** (1839). De vuelta en Barcelona publicó diversos panfletos satírico-políticos como **Poesías patrióticas y de circunstancias** (1841), **El romancero del Conde Duque o la nueva Regencia y Políticos en camisa** (1858). Posteriormente se trasladó a Madrid y fue diputado durante el Bienio Progresista de lo que dejó también constancia en algunas obras de distintos géneros.

¹⁰⁴. Entresacados de RIBOT i Fontserè, Antonio: **Poesías escogidas**. Imprenta del Tiempo, Madrid, 1846. (Pág.99-102)

**"No os guiaba el vil cálculo de muchos
que, disfrazando su maligno fin
después de la revuelta saben muchos
entrar en el reparto del botín."**

La admiración por la honestidad y la indignación por constatar su ausencia en muchos, que sólo buscaban un beneficio personal en las revueltas, es un tema común a los escritores-políticos que comentaron los hechos. Según los datos consultados, había muchos como los que denuncia el poeta en la última estrofa, entre los que se encontraba, cómo no, el perverso D. Severo que estaba a buen recaudo:

"Desde los primeros asomos de la bullanga, habíase escurrido al fuerte de Atarazanas con la mayor parte de sus papeles más interesantes, y permaneciera allí durante la refriega, siempre pronto á embarcarse para Francia por poco que amenazase la cosa tomar un rumbo favorable á los de la revuelta" (105).

Su objetivo, como ya hemos dicho, a pesar de todos los camuflajes pasados por la ideología política ultra "mil veces más placer me daría la muerte de todos los escaltados que de todos los partidarios de D. Carlos" (106) no era otro que acabar con la vida de su oponente y odiado Rogerio sin mancharse las manos.

La persecución sin tregua del banquero al poeta era una metáfora y una explicación del porqué del fracaso de la revolución burguesa. El miedo de la burguesía industrial a perder los privilegios alcanzados, impidió que escuchara a unos intelectuales que le habían ayudado a conseguirlos: Monlau, Mata, Ribot, etc. Ellos también tenían la voluntad de ser fuerza motriz que impulsara la creación de un Estado español y el desarrollo capitalista industrial. Estaban con la burguesía en consolidar el poder político e industrial pero perseguían una sociedad civil más justa, y un respeto mutuo entre empresarios y trabajadores: Que a estos últimos se les consideraran unos derechos, como había ocurrido en Inglaterra o estaba pasando en Francia y en otros

¹⁰⁵. El poeta... Vol III, pág. 101

¹⁰⁶. Ibid. Vol. III, pág. 126.

países europeos por aquellos días.

En el año treinta y cinco, la burguesía industrial y urbana había utilizado a los intelectuales. Los había dejado salir a la calle para conseguir un cambio de estructuras que le permitiera tomar el relevo del poder, y ahora que ya estaba instalada, no quería ni oír hablar de planteamientos políticos democráticos: Todos los que no estaban con esta filosofía, eran unos exaltados. El intelectual era consciente de este fracaso en la empresa en la que había participado. Había sido vilmente manipulado, lo cual le condujo a la desesperación, al abandono, al suicidio, o a la condena a muerte, en castigo por perseverar.

En el mundo de ficción que estamos comentando, después de la bullanga, Pimentel es atrapado y encarcelado en la Ciutadella, con acusación de haber tomado parte en la revuelta. Pocos días más tarde sale sin cargos, aunque con el consejo de que se vaya de España.

En la realidad, Mata y otros liberales progresista se fueron por mar a Francia y se instalaron en Montpellier hasta poco antes de finalizar el mandato de Meer. Soriguera-Sarriego fue encarcelado en el castillo de Pilatos de Reus y allí dentro murió en 1838 de tifus. Xauradó fue juzgado por su participación en la bullanga y ejecutado al día siguiente. Ribot y Castillo fueron expatriados a la isla de Pinos en Cuba y Monlau-Fontcuberta-Covert-Spring, seguramente, horrorizado por su fracaso y por las consecuencias, no suficientemente medidas que había suscitado, aunque no pretendido, a su vuelta del exilio en Canarias abandonó su seudónimo y la dirección del «El Vapor», y quedó, momentáneamente, apartado del juego político de Catalunya. Posteriormente, sus papeles más relevantes fueron de mediación o conciliación.

El 18 de junio del año 1837, la reina sancionaba, finalmente, la nueva Constitución. En sus primeros artículos, había una declaración de los derechos individuales, aunque era menos avanzada que la de Cádiz. La nobleza, a quien se le reservaba el Senado, hizo dimitir a Calatrava, sucediéndole en el gobierno el conde de Ofalia después de una corta transición.

En Barcelona, la aprobación de la Constitución y el anuncio de elecciones, animó a los progresistas, a que se prepararan para ganar la campaña electoral en otoño. Había gran angustia y nerviosismo, debido a las derrotas liberales en el frente de guerra (aquel verano se perdió Berga, Ripoll y Gironella) por lo que barón de Meer declaró Catalunya en estado de sitio el 4 de septiembre. La medida no sirvió para evitar el asesinato de Marià Vehils, odiado por los progresistas, durante la jornada electoral del 8 de octubre, en el colegio electoral que presidía Ignasi Girona. Este atentado hizo temer a los moderados una acometida, temor que comunicaron a Meer para que los preservara y, éste, abandonando la guerra en los Pirineos, ocupó, con su división, Barcelona el 14 del mismo mes de octubre. Al día siguiente, hizo una proclama por la que desarmaba y disolvía la Milicia y atribuía los hechos ocurridos durante los días anteriores a insurrectos exaltados próximos al carlismo. Este argumento le sirvió para encarcelar y deportar a muchos patriotas e, incluso el propio alcalde de la ciudad, Guillem Oliver Salvà⁽¹⁰⁷⁾, fue expatriado a Mallorca.

¹⁰⁷. Guillem Oliver había nacido en Ciutat de Mallorca en 1775. Pronto se instaló en Catalunya en donde desempeñó distintos cargos políticos y participó en numerosas empresas. Fue un representante de la típica burguesía catalana liberal, decimonónica. En 1835, fue elegido miembro de la Junta Auxiliar Consultiva y en 1837, primer alcalde constitucional de Barcelona. El mismo año fue acusado de conspiración y desterrado a Mallorca.

Jaime del Castillo Mayone le dedica un epitafio poético en *Espinas sembradas por la dictadura político militar en Cataluña, o los veinte meses Barcelona*, Imp. Tauló 1839, pág. 95 y siguientes, en el que relata de forma emocionada los hechos posteriores a su destitución:

"Herido fuiste, venerable anciano,
Herido fuiste de enconado tiro:

Explica las razones por las que es destituido:

"Electo Alcalde por la voz de un pueblo
A quien notoria confianza inspiras,
Su salud labras, á su bien aspiras;
No es él ingrato con su protector.
¡Ay!... pero en cambio mandarín inepto"

Ahí estaba la clave. Era íntegro y no participaba en el pasteleo habitual. Por ello:

"A media noche, y en tu hogar sorpreso,

Vicens Vives asegura que, con esta ocupación «la burguesía catalana empenya el primer dictador militar local per tal de restablir l'ordre a la ciutat i a les seves fàbriques». La Comisión de Fábricas se decantó abiertamente hacia este nuevo orden y solicitó a la monarquía la permanencia del Gobierno Civil y Militar en Catalunya, para que consiguieran por la fuerza lo que no se sentían capaces de mantener mediante el diálogo y el pacto. Sólo faltaba dar fin a la guerra contra los carlistas para que se encauzara momentáneamente la nueva situación política. Esto vino a dar la razón al desengañado Rogerio Pimentel que antes de la última bullanga, ya

De bayonetas y tropel rodeado,
Cual asesino malhechor tratado,
Ves las mazmorras de la Inquisición”

El autor utiliza la imagen de la Inquisición para indicar que fue encarcelado en la Ciutadella, entre ambos elementos había una simbiosis perfecta. Posteriormente era trasladado a Mallorca en las bodegas de un barco. Allí fue mucho mejor tratado que en la Península:

“aquellos diestros honderos
veneran la senectud
Y procuran por mil medios
Dar pruebas de tu virtud.”

Esto no obsta para que la aflicción del alcalde expatriado fuera grande:

“El anciano peregrino,
Aunque resignado está
No puede del corazón
Los sentimientos ahogar.
Combaten tristes recuerdos
En su pecho sin cesar
Pues su cándido... ¡ma aflijen
Hijos, esposa y hogar:
Reverdecen su memoria
La innata crueldad
Que usaron sus enemigos
Aquella noche fatal:
¡Dios mío, Dios mío!... esclama,
¡De este infeliz ha piedad!”

No pudo sobreponerse a los hechos a causa de la edad y de las dolencias. Moría al poco tiempo del retorno a la península, en 1839, en Barcelona, después de recuperar por unos meses la alcaldía de la ciudad.

advertía a su exaltado amigo Sarriego, transparente nombre de ficción que Mata da a su amigo el poeta Soriguera, que como el de la novela muere de tifus en la cárcel:

"Tentar en Barcelona una bullanga, con objeto de derribar á los que llamas pasteleros, es arraigarles más en el poder: porque la mayoría no está por la bullanga, y en el miedo cerval que esta le infunde se ha de asociar al gobierno, por más que éste le tiranice y veje, creyendo que vale más perder una viña que toda una heredad, un brazo que la cabeza."⁽¹⁰⁰⁾

Con la bullanga del 4 de mayo, acababa el liberalismo utópico o la suposición de que todo podía resolverse por medio de la conquista de unas libertades formales por parte de la burguesía, libertades que luego no pensaban compartir con los trabajadores. Posteriormente, los movimientos revolucionarios fueron menos improvisados y más conscientes de los derechos que perseguían y de sus posibilidades de éxito.

El dominio moderado de 1837 a 1839.

El Capitán General barón de Meer.

El partido moderado había conquistado el poder. El deseo de orden y tranquilidad para conseguir una cierta prosperidad industrial estaba vinculado a que se produjera el final de la guerra civil. Los diputados y senadores que representaban a los catalanes en Madrid (el general Castaños, el duque de Bailén y el obispo de Astorga, Félix Torres Amat) no estaban dispuestos a arrostrar aventuras y riesgos innecesarios. En Barcelona, el Jefe Político Juan Cambroneró instalaba la Diputación Provincial en la que figuraban Prosper de Bofarull, Erasme de Janer Gònima, Josep Plandolit y Francesc de Casanova. El barón de Meer perseguía el contrabando, preparaba un plan de pacificación y hacía acuñar dos millones de reales en la casa de Moneda barcelonesa. Todo ello ofrecía buenas perspectivas a la Comissió de Fàbriques. Esta

¹⁰⁰. Mata, P. *El poeta...* Tomo III, pág. 33-34.

barcelonesa. Todo ello ofrecía buenas perspectivas a la Comissió de Fàbriques. Esta nueva situación era bendecida por Magí Coromines que estaba en Madrid comisionado por la Junta de Comerc para defender los intereses de los fabricantes catalanes, desde donde hacía un resumen de su pensamiento acerca de lo ocurrido en los años anteriores.

"Los rivales de esa industria y comercio toman abiertamente partido en favor de los bullangueros. Esto me confirma en la idea que hace tiempo tengo manifestada que los perturbadores del orden de esa capital obran en combinación, de acuerdo y tal vez «pagados» por los enemigos de esa industria y comercio. Parece digo bastante. Ojo, alerta! entiéndalo los fabricantes"⁽¹⁰⁹⁾

Hay que aclarar en su defensa que la guerra Carlista había arruinado su fábrica de tejidos e hilados del Ter.

El barón de Meer, apoyado por las clases poderosas, tuvo un dominio moderado, de férreo control, durante más de dos años, entre enero de 1837 y julio 1839.

Joaquín del Castillo Mayone en la «Dedicatoria» de *Espinas sembradas ...* ⁽¹¹⁰⁾, explica, de forma un tanto exaltada, los males que afligieron a la ciudad durante ese tiempo a causa de la política de Meer: "Tú, Meer, por la ambición que te inspiran.../...frenético y ciego/ entras á sangre y fuego", de Cambronero: "Tú, Cambronero, con sagaz malicia,/luto, terror pintaste" y de Bretón, al que denuncia porque: "Abusa de la fuerza/ (con) rigor, persecuciones,..." ⁽¹¹¹⁾. El autor dedica el libro a los artífices de esta situación. los acusa de ser los causantes de todos los males del pueblo. Los títulos de los poemas: «La persecución» con diálogos para ser representado, «Los esbirros»,

¹⁰⁹. CARRERA Pujal, J. *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*. Vol. III, pág. 169.

¹¹⁰. DEL CASTILLO Mayone, Joaquín: *Espinas sembradas por la dictadura político-militar en Cataluña, o veinte meses*. Imprenta Tauló, Barcelona, 1839. Según los meses que estuvo en el poder, fueron treinta meses y no veinte como enuncia el título del libro.

¹¹¹. DEL CASTILLO: *Ibid.* pág. 4-5.

significativos de su contenido. Los versos destilan un profundo odio, por las vejaciones sufridas por los progresistas durante el tiempo en el que estuvieron en el poder. Los versos siguientes pertenecen al último título enunciado:

Él empleados depone.
Él disuelve ayuntamientos:
Y aunque todos descontentos,
Nadie a su marcha se opone:
Porque al que en sus manos pilla
Ni las moscas lo verán:
Esto debe el Catalan
A la Meerina pandilla"¹¹²)

A pesar de las dificultades, de hecho, en ese tiempo se consolidaron las medidas originariamente revolucionarias: Desamortización, libertad de trabajo y como consecuencia, liquidación de los viejos gremios, en tanto que organismos de control de las capacidades y limitadores de las competencias.

A mediados de 1839, la situación estaba cambiando. El gobierno de Madrid quería congraciarse con una parte de los progresistas, que habían encontrado en Baldomero Espartero el ídolo popular que les faltaba, a causa de sus victorias sobre los carlistas (firmó el tratado de Vergara el 31 de agosto de 1839) y de la posibilidad de impulsar un nuevo signo a la política. Se produjo el cese del barón de Meer y con él, la dimisión en cascada de todas las corporaciones que había impulsado. En ese momento, los que habían sido deportados pudieron volver, entre ellos, Joaquín del Castillo, que había permanecido en la isla de Pinos, desde después de la última bullanga. Manifiesta su alegría en los siguientes versos del mismo libro, *Espinas sembradas...*, que estamos comentando:

"Todo es bonanza, regocijo todo;

¹¹² Del Castillo: *Ibid.* pág. 84.

**"Todo es bonanza, regocijo todo;
Union fraterna, sempiterno olvido;
Union proclama el liberal; rencilla
Esquiva noble.
Ni dictadura, ni sagaz esbirro;
Ni tiranía, ni arbitrario yugo;
Ni tropelía, ni atroz calumnia
Verás, Barcino"⁽¹¹³⁾**

Le sucedió el general Jerónimo Valdés. Las elecciones de julio de 1839 dieron la victoria a los moderados, aunque no pudieron prescindir de demócratas progresistas como Guillem Oliver que había vuelto de su confinamiento de Mallorca y que murió pocos días después de recuperar la alcaldía.

Para terminar este apartado, y aunque nos hayamos centrado solamente en los hechos producidos en Barcelona, no podemos olvidar que uno de los orígenes de las bullangas era un problema todavía pendiente de solución en Catalunya aunque se hubiera firmado la paz de Vergara: La lucha entre carlistas y liberales se seguía librando en las dos montañas que rodeaban Catalunya: al Norte, en los Pirineos y al Sur en el Maestrazgo y era una constante amenaza contra el gobierno liberal. Durante los siete años que duró la guerra no hubo paz ni tregua posible, extremo que ya ha sido suficientemente comentado en su momento.

Durante el año 1837, los carlistas habían tenido notables éxitos en el frente que iba de Avia a Ripoll en los centros de Berga, Solsona y Cardona, aunque habían fracasado en lugares importantes como La Seu u Olot. Desde julio de 1838, el antiguo capitán general de Catalunya, el Conde de España, estaba dirigiendo las tropas carlistas a las que les trató con desmesurada dureza, y contra las que cometió graves arbitrariedades para llevarlas a la victoria. Esto le ocasionó antipatías generalizadas entre las tropas, que se volvieron en su contra: Unos desertaron y se pasaron al bando gubernamental, otros pidieron al pretendiente su destitución. Al concedérsela,

¹¹³ Del Castillo: *Ibid.* En el poema «Albricias». Pág. 95.

tuvieron que comunicársela de forma grotesca: Tapándole la boca, amenazándolo con un puñal, etc. Finalmente, en octubre de 1839, cuando se iba para Francia, fue asesinado por aquellos que habían visto en él una esperanza de victoria. La leyenda popular cuenta que su cuerpo fue arrojado al Segre y flotaba río abajo, ante el regocijo de los que en un principio habían creído en él. A causa de este hecho, se recitaba el romance «Muerte del Tigre Carlos de España en la Vall del Capó»:

"Mírale, ¿vésle?, aquí yace
junto al río, abandonado,
¡Justo premio del malvado!
Que tal pague quien mal hace.
Mírale, cadáver yerto,
desangrado y destruido.
Y, pues, cual fiera ha vivido
como fiera se le ha muerto."



El jefe carlista M. Tristany en un grabado de romance. I.M.H.

Los años de las revueltas populares o de «L/s grans bullangues» (1840-1843)

1840. La Regencia en Barcelona. El triunfo de Espartero.

Al conde de España le sucedió en el mando el Conde de Segarra⁽¹⁴⁾. El 9 de enero de 1840, el príncipe Carlos ordenó a Cabrera que se dirigía hacia el norte con tropas de valencianos y aragoneses, que se hiciera también cargo de las catalanas. Se encontró con unas tropas desmoralizadas, hambrientas y sin disciplina. Todos juntos asesinaban y saqueaban pueblos, se mataban entre ellos o incluso, desesperados se suicidaban. Después de haberlo negociado con las autoridades francesas, pasaba la frontera, el 6 de julio del mismo año, con los veinte mil hombres que quedaban del ejército. De esta forma acababa la primera guerra carlista.

"Cuenta Isabel pocos años
Y es débil naturalmente
Y su madre la Rejente
Para hacerla tomar baños
Dice que es fuerza se ausente."

"Que en Cataluña hay raudales
De agua pura y cristalina,
Hay termas medicinales
Y hay habitantes leales
A la ley... mas que a Cr 'ina."⁽¹⁵⁾

Antoni Ribot recoge los motivos e incidencias del viaje de Madrid a Barcelona, así

¹⁴. Ferran de Sagarra i de Llinàs es el padre de Ferran de Sagarra i de Siscar autor de la obra *La primera guerra carlina a Catalunya* (1935) basada en los documentos de primera mano escritos por el Conde de Sagarra y que citamos y utilizamos como colofón de la visión carlista del asunto.

¹⁵. RIBOT i Fontserè, A.: *El romancero del Conde -Duque ó la nueva Rejencia*. Librería de Ignacio Olivera. Barcelona 1842. Pág. 37.

como la estancia en la ciudad, de la monarquía durante el verano de 1840. Relata los acontecimientos, de gran relieve histórico, producidos durante el mes y medio largo que permanecieron la reina y sus hijas en la Ciutat Comtal.

El día 30 de junio llegaba a Barcelona la reina regente M^a Cristina con su hijas Isabel y María Luisa Fernanda, con la aparente finalidad de tomar baños de mar para resolver una dolencia herpética de la heredera.

La literatura de cordel recoge el hecho de forma gozosa. Sólo se fija y resalta la importancia del acontecimiento:

"¡Qué novedad! ¡Qué triunfo tan augusto!
¡Qué pompa, qué alborozo, qué alegría!
¿Qué son estos adornos de tal gusto,
Estas fachadas, este arco con maestría?
Mas ya caigo, Barcelona; te está justo
El placer que demuestras en hoy día,
Pues que al recibo de tu Reina amada
Preparas una pompa eternizada."⁽¹⁶⁾

El tipo de estrofa que utiliza (octava real) le da el carácter solemne que pretende tener.

Ribot, mucho más agudo, resalta lo que de hecho, posiblemente, era de dominio público:

"Pero el pueblo es muy sagaz,
Lleno está de desengaños
Y conoce perspicaz
Que es un pretesto falaz
El pretesto de los baños"⁽¹⁷⁾

¹⁶. En el pliego suelto A la entrada de sus magestades y alteza en la ciudad de Barcelona en el año 1840.

¹⁷. Ribot: El romancero... pág. 37.

Verdaderamente, pretendía un acercamiento al general Baldomero Espartero, duque de la Victoria, que había sido el artífice del pacto de Vergara y había participado en las últimas refriegas de la guerra carlista con sucesivos éxitos, por lo que era aclamado tanto por los moderados como por los progresistas. Tenía la promesa real de ser el jefe del gobierno de un gabinete moderado, que no hacía mucho había ganado las elecciones, una vez acabada oficialmente la guerra. Eso comportaba, según exigencias de Espartero, que la reina disolviera las Cortes y no sancionara la ley de Ayuntamientos por ser inconstitucional. Pacto al que, aparentemente, se avino la reina.

El recibimiento a la comitiva real, por parte de las autoridades y de los ciudadanos fue en cierta manera, un preludio de lo que después pasaría.

"A las siete de la tarde del treinta de junio entraron en Barcelona las reinas y la infanta en un lujoso carro triunfal que el ayuntamiento les ofreció al salir de un pabellón de descanso levantado en la Cruz Cubierta: Isabel y Luisa Fernanda iban en el testero, y Cristina al vidrio. Acompañábanlas la duquesa de la Victoria, el conde de Sta. Coloma y las principales autoridades de la capital y de su provincia"¹¹⁸).

Ribot establece un diálogo en el interior del coche entre la reina y el conde de Sta. Coloma. Se especifica en el texto del **Romance...**, con las palabras siguientes:

"- Mucho brigadier, me agrada
Así verme recibida
De esta jente entusiasmada
¿Que te parece mi entrada?
- Falta ver vuestra salida."

"- ¿Que intentas decir? ¿Tambien
Mi suerte auguras fatal?"

¹¹⁸ Pi i Arimon, A. A.: **Barcelona antigua y moderna...** Barcelona, 1854. Vol. II, pág. 949

¿Que ruy entró con mas tren?

- A veces se entra muy bien,
pero se sale muy mal."

.....

- Al pueblo engañar quereis
Y el pueblo quiere engañaros;
Este gozo que en el veis
Es solo para apartaros
Del deseo que teneis."⁽¹¹⁹⁾

Siguiendo con Pi i Arimon:

"En un arco triunfal construido en la plaza de la Bocaria unas jóvenes con traje de ninfa, recibieron a las reales personas, cantando en coros himnos compuestos para el acto, y ofreciéndoles varias poesías y coronas de flores, al tiempo que de varios puntos de dicho arco se soltaban palomas don cintas de vistosos colores".⁽¹²⁰⁾

Entre los versos recitados durante ese acto, se citan los de personajes relevantes del momento. Hemos encontrado unos de Pau Piferrer ⁽¹²¹⁾ que entonces tenía veintidós años. Su poesía está escrita en castellano antiguo y compuesta en romance. El poema consta de tres capítulos. El primero es el más breve, de cincuenta y dos versos, explica la situación en la que se encuentra Isabel con su madre en Madrid que tienen como fondo la pesadilla de la guerra carlista en la que hay un pretendiente que quiere usurpar la corona a la niña. El segundo capítulo es de 112 versos. M^a Cristina en una alocución a su hija, le explica la triste situación en la que se encuentra España a causa de la guerra fratricida sostenida durante siete años, y le advierte de cuán grande es su responsabilidad para no decepcionar a sus súbditos que habían peleado por ella. Le recuerda que por causa de la guerra muchos se han quedado sin padre.

¹¹⁹. RIBOT: *Romance...* Pág. 122-122.

¹²⁰. Ibid. anterior. pág. 949.

¹²¹. CARNICER,R.: *Vida y obra de Pablo Piferrer* C.S.I.C. Madrid, 1963 pág. 342-351.

sin marido, sin novio... El tercer capítulo es el más largo, de unos trescientos versos. El autor sitúa la secuencia a la llegada de la reina y de sus hijas a la ciudad:

"En la grande Barcelona,
esta cibdad bien nombrada,
con sonadas muy yocundas
están hablando campanas"⁽¹²²⁾

Describe a continuación el atavío de las calles y plazas, balcones y ventanas con motivo de la llegada de la Corona a la ciudad. Relata el cálido recibimiento de muchas personas que han llegado expresamente de distintas comarcas para presenciar el paso de la comitiva y vitorearla.

"Se amontona tanta jente
Que su circo amurallado
La encierra difícilmente
Como si ella solamente
Contuviese el Principado" ⁽¹²³⁾

Sigue el poema de Piferrer apelando a distintas personalidades de la historia de Catalunya para que salgan de sus tumbas regocijados por tal evento. A continuación hay una descripción de Isabel plagada de comparaciones y metáforas propias de la tradición clásica:

"Catalda: ¡qué bien parece!
¡oh cómo ha su cuerpo gracia!
riente tiene la boca
más que corales presciada.
pues la lumbré de sus niñas
muy gran sabor da miralla,
e sus manos tan chiquitas

¹²². PIFERRER: A S.S. M.M.... Pág. 345.

¹²³. RIBOT: Romance... Pág. 110

más que la nieve son albas.
E la su encabelladura,
mucho fermossa e poblada,
sobra en lo negra e iustrossa
del azabache a las alas" (124)

La compara con personajes míticos como Angélica, Ginebra, etc., y siempre la princesa les supera en belleza.

En el último apartado habla de la lealtad de la ciudad. Tiende al optimismo, como todo el poema. Poniendo las palabras en boca de un trovador dice:

"»Barcilona s'omillaba,
»et al veros, de la punna
»ya no avie membranza"(125)

Joaquim Rubió i Ors también dio la bienvenida a la reina y a sus hijas en el «**Diario de Barcelona**», a través de su sección poética habitual **Lo Gayter del Llobregat** en la que escribía poemas en catalán. El día de la llegada, lo titulaba **A donya Isabel II Comptesa de Barcelona**. Hace una presentación en la que explica la emoción y el nerviosismo que siente por escribir un poema con tal motivo. A continuación se concede el permiso expreso de hacerlo en catalán:

Y qu'en llei... sí melós
Vos parle'm permetn
Perque si en éll parlo ab vos
Es perque en éll armoniós
Parl'tots los jorns á mon Deu"(126)

¹²⁴. PIFERRER: A S.S. M.M.... Pág. 349

¹²⁵. PIFERRER: A S.S. M.M.... Pág. 351.

¹²⁶. RUBIÓ I ORS: **Lo Gayter del Llobregat** Llibreria Joseph Rubió. Barcelona, 1858
2ª ed.

Le pregunta a la reina niña Isabel, y de paso explica, si en alguna de las historias que le han contado desde pequeña, ha tenido noticia de la grandeza de la ciudad que en ese día le rinde homenaje. Hace un sucinto repaso de su historia y acaba celebrando su llegada.

La situación, como explica Pi i Arimon era ambivalente. Si no hubiera pesado suficientemente el calor de los conservadores o moderados, M^a Cristina y sus hijas no hubieran tomado la decisión de desplazarse hasta la Ciudad Condal. Pi i Arimon interpreta su llegada como la imperiosa necesidad de convenecer a Espartero a que tomara parte en el gobierno, para poder seguir la Corona en España con una cierta comodidad, puesto que, en ese momento, el duque de la Victoria gozaba de todos los plácemes del pueblo de distintos sectores, por haber ganado la guerra a los carlistas. De hecho, y a pesar de cómo se desarrollaron después los acontecimientos, tuvieron un buen recibimiento por parte de muchos.

El brigadier que acompañaba a la reina en su entrada y paseo por la ciudad comentaba lo que se encontraban en el itinerario.

"- Mirad sino al rededor
Contemplad esas tablillas
Que sé os causan dolor,
¡Quisiera vuestro favor
Hacerlas todas astillas!

"- ¿Quereis saber lo que son?
Son letras grandes y bellas
Hay de la Constitución
Los artículos en ellas...
¿No conocéis la intencion?"⁽¹⁷⁾

En el recorrido habían carteles, colgados en las farolas de la Rambla y en la fachada del teatro Principal, en los que se reclamaba el artículo 70 de la Constitución de 1837, en el que se reconocía el derecho de todos los ciudadanos a elegir el alcalde de su

¹⁷. RIBOT: *Romance...* pág. 112.

ciudad o pueblo. No hemos de olvidar que el Ayuntamiento era progresista y avalaba e impulsaba esta reivindicación.

"La rejente palidece
Luego la sonrisa esconde,
Que en sus labios desfallece;
Ya con ellos no responde
Al que vítores le ofrece"⁽¹²⁾

Pocos días después, la reina debía promulgar la nueva ley de Ayuntamientos, ya aprobada por las Cortes, en el texto de la cual no se recogía ese derecho.

"La actitud del pueblo retrataba fielmente la situación política y la mutua oposición de los partidos; porque mientras saludaban á las reinas con vítores y aclamaciones los que aplaudían el proceder reaccionario del gobierno, permanecían silenciosos los que se desesperaban en considerar el inminente riesgo que corrían las libertades públicas con tantos esfuerzos y con tantas sangres conquistadas" ⁽¹³⁾.

El día 13 de julio entraba Espartero en Barcelona. Su llegada fue aclamada por unos ochenta mil ciudadanos (según Vicens Vives, era la primera manifestación multitudinaria en la historia de la ciudad).

El *Romance...* de Ribot es un aval a los hechos de Baldomero Espartero durante esos días, en los que era plenamente apoyado por los progresistas y lo trata con los honores de un mito popular:

"En un corcel caballero
Corcel hermoso y de brío
En Barcelona Espartero

¹². *ibid.* anterior.

¹³ Pi i Arimon, A. A.: *Barcelona antigua y moderna...* Barcelona, 1854. Vol. II, pág. 949

Entra en medio de un jentío
Que le acoje placentero"

"Hace su entrada triunfal
Y la concurrencia es mucha
Y un aplauso universal
Saluda al gran jeneral
Que puso fin a la lucha."

.....

"Los vítores oye ufano
De la jente entusiasmada
Do quier halla un ciudadano
Que quiere besar su mano
O que bendice su espada"⁽¹³⁰⁾

La literatura de cordel también testimonia el prestigio de Baldomero Espartero en aquel momento, por las victorias conseguidas. Hay poemas narrativos que recuerdan cada circunstancia de su llegada y estancia en Barcelona. Tenemos el que presentamos a continuación. Canta su arribo. Se titula «**Himno al Excelentísimo señor D. Baldomero Espartero. Demostración que hace Barcelona a tan digno general, por ver ya cercana la aurora de paz que tanto anhelan sus habitantes**»⁽¹³¹⁾:

"En su seno feliz te recibe
Espartero por fin Barcelona
Y el placer de que amante blasona
a tus glorias tan solo es igual"

Aquel mismo día, por la tarde, en una entrevista con la reina, Espartero volvía a insistirle acerca de la inconstitucionalidad de la ley de Ayuntamientos que quería sancionar y en la necesidad de que hiciera un cambio ministerial, para que él pudiera

¹³⁰. RIBOT: *Romance...* Pág. 144-145-146.

¹³¹. De MARCO, Joaquín: *Literatura popular en España en los siglos XVIII Y XIX*. II, Taurus, Madrid, 1977. Pág. 583. El himno entero está en la Biblioteca de Catalunya, Ro/136 B.

acceder a los desens reales.

"El Conde duque á Cristina
Audiencia secreta pide,
Y ella condesciende al punto
A lo que el guerrero exige"⁽¹³²⁾

La reina le manifestó que atendería a la segunda demanda sin especificar extremos respecto a la primera. Al día siguiente, 15 de julio, llegaba a Barcelona el documento y M^o Cristina sancionaba la ley de Ayuntamientos. Según testimonia Ribot en su obra, asistieron e insistieron en la firma "un ministro", un tal Muñoz, al parecer hermano de (Agustín) Fernando Muñoz (duque de Riansares) marido morganático y secreto de M^o Cristina y el embajador francés (¹³³).

"Ese es Muñoz, el hermano
De aquel Fernando Muñoz
Que á Cristina dio la mano
Según la pública voz."

.....

"Le van siguiendo otros dos."

.....

¹³². RIBOT: Romance... Pág. 153.

¹³³. Los datos tienen un cierto grado de certeza aunque también de imprecisión, puesto que en otro documento coetáneo firmado por «Unos Españoles»: **Barcelona en julio de 1840. Sucesos de este período, con un apéndice de los acontecimientos que siguieron hasta el embarque de S. M. la Reina Gobernadora. Vindicación razonada del pueblo de Barcelona.** Imprenta José Tauló, Barcelona, 1844. Recogido por Carlos Seco Serrano como Apéndice I de **Barcelona en 1840: Los sucesos de julio** (Pág. 57-83) Barcelona (1971) se habla en plural de los ministros firmantes. Dice el documento citado que, con la reina, había venido el presidente del Consejo de Ministros Pérez de Castro, el Ministro de Marina, Sotelo y el de Guerra conde de Cleonard y, según el anónimo escrito, de alguien que parecía tener mucha incidencia en la reina y que había sido testigo de los hechos. Implícitamente dice que había más de un ministro en la sanción del decreto, puesto que habla de ellos en plural. No indica la asistencia ni del embajador, pudiera ser el Cónsul de Francia, que si no estuvo en la firma, tuvo información inmediata de los hechos, ni de Muñoz, al que, obviamente, no nombra.

**"Es un ministro uno de ellos
Otro, embajador francés"⁽¹³⁴⁾**

Espartero, desconocedor de la evolución de los hechos, asistía por la noche a una serenata patrocinada por el Ayuntamiento en la plaza de Sta. Anna. Desde el balcón del palacio del marqués de Castellvell, en el que se hospedaba, pronunció un encendido discurso y era aclamado con entusiasmo por todos los asistentes.

**"Bulle y rebulle la gente
Ante la casa do el duque
El alojamiento tiene.
Es tan brillante el concierto,
Que de armonía un torrente
Recorre la muchedumbre
Y entre vítores se pierde,"**

.....

**"Resuena el himno de Riego
De cuyo coro parece
Que está asida la victoria
Y corazones enciende"**

.....

**"En un balcón está el duque
Con otros caudillos fieles
Que su pueblo ver anhelan
Feliz, libre, independiente."⁽¹³⁵⁾**

Al día siguiente, el general se enteraba de la firma y renunciaba a todos sus cargos como protesta contra la ley sancionada:

"Aquella tarde...ya supimos de que sabedor Espartero de que la ley se había sancionado, estaba furioso, se había encerrado en su cuarto sin recibir a nadie

¹³⁴. RIBOT: **Romance...** Pág. 135.

¹³⁵. RIBOT: **Romance...** Pág. 166.

y prorrumplía en terribles denuestos y amenazas contra la Reyna y los Ministros"⁽¹³⁶⁾.

Dice la voz anónima del romancero popular al respecto:

"El Duque de la Victoria
De tanto pastel cansado,
Presentó su dimisión
A la reina del condado".⁽¹³⁷⁾

En el texto versificado de Ribot, la carta dimisionaria de Espartero es de inusitada dureza e incluso insolente. Puede que no haya sido demasiado exagerada por el poeta puesto que, la derecha, por medio del documento anónimo que comentamos, recuerda reiteradamente, la falta de modos y de diplomacia del general. En un momento de máxima popularidad como el que gozaba, seguramente no pensaría en correcciones, que consideraría innecesarias.

La dimisión, en el **Romance...** de Ribot reza así:

«No es de señora muy alta
Ni propio de una princesa
Faltar nunca á su promesa
Cual vuestra majestad falta
Porque cuando un soberano
Es á su palabra infiel,
Se pone al mismo nivel

¹³⁶. **Barcelona en julio de 1840** (Pág. 71) Le amenaza de lo que va a suceder, según el librito anónimo "Llegaría la sangre a S.M. hasta las ligas", (pág. 63).

¹³⁷. «**El pueblo de Barcelona escudado con la Constitución en la Noche del sábado 16 de julio, triunfo del absolutismo que intentaba entronizarse**» Propiedad de J. Ll. véndese en la librería de Juan Llorens, calle de la Palma. B. C. Ro/18B. romance extraído de MARCO, Joaquín: **Literatura popular en España en los siglos XVIII Y XIX**. Taurus, Madrid, 1977. Pág. 582.

**Del villano mas villano.
Yo de la palabra os tengo
Y no os habeis de soltar
Que soy caballero y vengo
La palabra a reclamar.
No fueseis reina mi dama,
Y veriamos los dos
De que modo ¡Vive Dios!
La palabra se reclama.
Os presta el sexo broquel
Y la calidad escudo
Y nunca el súdito pudo
Llegar su espada hasta él.”⁽¹³⁶⁾**

El texto de Ribot finaliza:

**“Señora, pensadlo bien;
Contra el pueblo á luchad vais,
Y es preciso que sepais
Que el pueblo es vuestro sosten.”**

La reacción ciudadana fue inmediata. Carlos Seco Serrano⁽¹³⁷⁾ se pregunta, en el estudio que hace sobre esas jornadas, si fue una reacción espontánea o más bien, como deduce de la lectura de las fuentes documentales que presenta, se trató de “un programa cuidadosamente preparado, y que utilizó, con suprema habilidad, la circunstancia de hallarse el general Espartero en Barcelona, en el momento de

¹³⁶. Entre la páginas 176-180 reincide en este aspecto de varias maneras, para ser lo suficientemente significativas y patentizar su indignación a lo que él consideraba faltar a la palabra dada. Diversos historiadores hacen mención a este aspecto y parecen deducir que, si bien la reina no mintió a nadie, tampoco fue lo suficientemente explícita con ninguno de los bandos u opiniones y, de hecho, jugó con moderados y progresistas simultáneamente, creyéndose ambos que iba a hacer lo que ellos querían.

¹³⁷. **Barcelona en 1840: Los sucesos de julio (Aportaciones documentales para su estudio)** Barcelona, 1971.

máxima popularidad"¹⁴⁰).

El documento de Seco aduce que fue el propio Ayuntamiento encabezado por el alcalde progresista Josep Maluquer el que maniobró para desestabilizar las fuerzas moderadas catalanas, que eran mayoría en las Cortes y habían sido las que habían movido al desplazamiento de la Corona a Barcelona. Los progresistas se sirvieron de soldados vestidos de paisano y de una mayoría obrera, que fue pagada, para que participase en la manifestación a favor de Espartero, pidiendo la renovación de las Cortes y en contra de la ley de Ayuntamientos. Ante los insistentes rumores de que, de forma inminente, se iba a formar una asonada por las cuestiones ya mencionadas, el mismo día 18, Espartero fue a ver a la reina y a anticiparle lo que podía ocurrir en caso de perseverar en su intención de que todo siguiera igual. Si bien, en un principio, la conversación no obtuvo ningún fruto, fueron los propios ministros que le acompañaban en su estancia en la ciudad los que, temerosos de su suerte, anunciaron su dimisión y exigieron que fuera aceptada, a lo que la reina accedió, mandando a continuación un emisario a Espartero para que le diese la noticia y parase la algarada que se avecinaba. Aún así, tal y como estaba previsto, aquel sábado 18 de julio por la noche, se produjo el motín. La orquestación provenía del Ayuntamiento, que también jugaba con Espartero y su popularidad para conseguir unos logros que redundaran en beneficio de las fuerzas progresistas, fundamentalmente, las republicanas.

En la noche del 18, hubo una movilización popular dirigida por la Milicia Nacional y capitaneada por Joan Antoni de Llinàs. Se levantaron barricadas y hubo protestas por la Ley de Ayuntamientos en la plaza de S. Jaume, también se exigió la destitución de los ministros moderados.

El romancero explica lo que ocurrió:

"El pueblo cuando lo supo
Se fue a reunirse en la plaza
Consistorial; y al instante
Se apoderó de la guardia.

¹⁴⁰. SECO, C.: *Barcelona en 1840...* (Pág. 34)

**Fusiles y municiones
Muy pronto se procuraron
De modo que en un momento
Mas de mil hombres se armaron.
Viva la Constitución
Vaya abajo el Ministerio,
Vaya fuera, vaya fuera
Esta ley de Ayuntamientos"⁽¹⁴¹⁾**

Una comisión del Ayuntamiento, seguida de los manifestantes, se dirigió a la casa de Espartero en la plaza de Sta. Anna. Se le exigió que él fuera el interlocutor con la reina.

Sigue el romance:

"Seguido el Duque se fué,
A Palacio a media noche
Con serenidad y a pié.
Cerca de la una y media
Espartero al fin salió,
con vivas y aclamaciones
El pueblo le recibió.
Se marchó hacia la plaza
Consistorial; y allí,
Con voz noble y expresiva
Explicose el Duque así:
«Paisanos marchad en (a) casa,
Con mi espada confiad,
Que es mi voz Isabel
Constitución, Libertad.
El ministerio renúncia
En formal dimisión,

¹⁴¹. ANÓNIMO: El pueblo de Barcelona escudado con la Constitución en la noche del sábado 16 de julio... en Marco: Lit. popular pág. 582

**Retirarse pues paisanos
viva la Constitución» (142)**

La intervención de Espartero, que ya conocía la dimisión de los ministros, logró calmar la revuelta, si bien la Ley de Ayuntamientos no fue anulada.

La segunda movilización ocurría tres días más tarde, se llamó irónicamente el «Motín de las levitas» fue un error de los moderados, de los llamados «jovellanistas» y considerados últimos absolutistas por los progresistas. Quisieron elevar su protesta en la plaza de Palau por los acontecimientos del día 18. Pretendieron que el acto fuera en desagravio a la Reina.

"Una tarde bien apuestos
Y ricamente ataviados
Junto á palacio agrupados
Maquinan planes funestos.
Allí tratan de hacer ver
A la cuitada rejente
Que aun queda mucha jente
Que la sabrá sostener." (143)

Los manifestantes de tres noches antes, también acudieron al lugar y los moderados, desarmados, no pudieron oponerse a los garrotes e instrumentos de castigo que portaban los exaltados. La versión poemática de Ribot i Fontserè cuenta que la manifestación acabó de la siguiente manera:

"No quedó cabeza sana,
hubo fracturas a escote,
que arma fiera es el garrote
y además muy catalana.
¡Cuántos cráneos se rompieron,

¹⁴². ANÓNIMO: **El pueblo de Barcelona escudado con la Constitución en la noche del sábado 16 de julio...** en Marco: *Lit. popular* pág. 582

¹⁴³. RIBOT: **Romance...** Pág.190

camisas se desplacharon,
casacas se descosieron!

.....

Por fortuna, la refriega
poco, muy poco, duró,
que toda la gente huyó
de súbito espanto ciega.
Casacas de paño inglés
quedaron hechas harapos.
Y huyeron como gazapos,
que alas da el miedo a los pies"¹⁴⁴)

De forma menos metafórica, al día siguiente, hubo un tiroteo en el que, por lo menos, murieron tres personas y otras siete sufrieron heridas. El abogado Francisco Balmas, que había encabezado el motín, fue asesinado y, en una situación semejante a la que unos años antes había sufrido Bassa, fue arrojado por la ventana y arrastrado desde la calle S. Pau, lugar en donde se producían los hechos, hasta la Rambla en donde la guardia de las Dressanes rescató su cuerpo. También fue asesinado el teniente Manuel Bosch de Torres y el periódico moderado, «El Guardia Nacional» sufrió un asalto de serias consecuencias. Esta situación incitó a Espartero a que declarara la ciudad en estado de sitio.

La situación política durante el mes de agosto no permitió estructurar un nuevo gobierno con el equilibrio integrador que pretendía la reina, por lo que fueron sugeridas y desechadas distintas formulas sin que ninguna llegara a cuajar.

Lo ocurrido durante la estancia real en Barcelona, ocasionó su marcha anticipada, de la reina con sus hijas. Se trasladaron a Valencia, que gozaba de mayor sosiego, para terminar "la cura de baños de mar" y tener más libertad de acción.

"La salva que se eslabona
De fuerte en fuerte es señal
De que Cristina abandona

¹⁴⁴. Antoni Ribot: *Romancero...* (pág.194)

Con la familia real
Los muros de Barcelona"

.....

"De un vapor á bordo avanza
Cristina, que ansia llegar
A Valencia do ha la esperanza
De poder por fin hallar
Su apetecida venganza" (145)

Desde Valencia, la reina regente se atrevió a nombrar un gobierno moderado, lo que supuso una provocación para los progresistas que se materializó en un pronunciamiento.

A finales de agosto se hacía un homenaje a Espartero en la Ciudad Condal con motivo de celebrarse el primer aniversario del tratado de Vergara, para ello el Ayuntamiento, gastándose lo que no tenía, encargó a uno de los mejores joyeros, una corona de laurel labrada en oro con la que le coronaron el día treinta. Además hubo la iluminación, serenata y cena, habitual en estos agasajos.

"Barcelona agradecida
Gran corona ofrece en pago,
Al valor del noble Duque
Y al ejército esforzado." (146)

Los festejos no eran gratuitos. Eran perfectamente coherentes con los acontecimientos que siguieron y de los que Barcelona fue pionera.

Se extendió el movimiento de las juntas revolucionarias a varios lugares de la Península, de manera que, al final de ese verano, se produjo lo que se conoce por la «revolución de septiembre» encabezada por el propio Espartero, y ante quien la reina Gobernadora tuvo que ceder y confiarse para que cesaran los focos de insurrección

¹⁴⁵. RIBOT: *Romance...* pág. 205-206.

¹⁴⁶. En el pliego suelto *Barcelona agradecida...* Librería Juan Llorens, Barcelona s/f. (1840)

de muchas ciudades españolas. El 9 de octubre M^a Cristina recibía el nuevo gobierno propuesto por el duque de la Victoria. Ante esta situación, la reina, sintiéndose desengañada y burlada, presentaba su renuncia a la regencia: Espartero era el nuevo Regente. Con él se produjo el consiguiente acceso al poder de las fuerzas progresistas. El 13 de octubre era suspendida de su valor la ley de los Ayuntamientos, con la promesa de ser adaptada a las exigencias constitucionales. La reina y sus hijas embarcaban el día 17 de octubre para Francia y se convocaban las nuevas Cortes para marzo del año siguiente. Con ese motivo salieron del gobierno y de España la plana mayor del partido moderado. En Barcelona, se celebró la nueva situación con fiestas programadas desde el Ayuntamiento de la ciudad.

La revolución progresista había triunfado. Los sucesos iniciales de julio de 1840 propiciaron el acceso de Espartero al poder, aunque no había sido éste el propósito de los barceloneses.

Sus primeros pasos daban muchas esperanzas de cambio. El ideal de la lucha obrera se movía por unos criterios proteccionistas rigurosos. En ese momento, preocupaba el tratado con Inglaterra que era una amenaza para el gobierno de Espartero. Estas coplas para ser cantadas con tonada de jota aragonesa manifiestan la confianza depositada, inicialmente, en la nueva regencia recién estrenada. **Alegría general de la industriosa Catalunya, al ver que los primeros pasos que dan en la carrera del progresos el serenísimo señor regente del reino D. Baldomero Espartero y el escelentísimo señor D. Pedro Surrá y Rull, ministro de Hacienda, tienen por objeto la justa represión del escandaloso contrabando y la decidida protección que va á darse á la industria nacional. (1841).** Señalan la importancia de la industria catalana en el contexto español y los beneficios que producía al país, por lo que era merecedora de ser protegida en beneficio de todos.

"Protejiendo nuestra industria
Con viveza y con calor,
La independencia española
Llevará al mayor honor"

Para hacerlo correctamente, Espartero contaba con Pedro Surrà en el ministerio de Hacienda, que conocía bien el problema de la industria textil catalana puesto que

había sido propietario de fábricas, perdidas con la guerra carlista.

**"Don Pedro Surrá es sugeto
De grandes conocimientos
Y propio para el destino
De que tiene nombramiento"**

El contenido iba a ser poco y breve. La tranquilidad que se esperaba y se deseaba era de gran fragilidad, como pudo constatarse a los pocos meses. El mosaico político era muy inestable y la correlación de fuerzas tenía pocos hábitos democráticos. Espartero desaprovechó el gran prestigio inicial que le había elevado a la regencia. Frenó el impulso revolucionario y no aglutinó en torno suyo a un partido progresista. En el transcurso de los tres años siguientes, las fuerzas que le habían avalado inicialmente, se iban alejando gradualmente de las posiciones que el regente tomaba y se fraccionaron. Sólo permaneció fiel a Espartero la sección de ayacuchos, que en Catalunya era muy pequeña y sin fuerza operativa. Por el contrario, crecieron las fuerzas de extrema izquierda antiesparterista, entre las que pronto destacó la de los republicanos.

1841. La Junta de Vigilancia.

El año 1841 tuvo como tema principal el de las elecciones que renovaron los Ayuntamientos y Diputaciones, con una campaña electoral centrada en apoyar y proteger la industria catalana, para cuya defensa se constituyó una Junta de Vigilancia provincial.

A comienzos de octubre de 1841 el general moderado O'Donnell, intentaba un pronunciamiento desde Pamplona y otro tanto, aunque de forma más débil, se producía en Vitoria, Zaragoza, Madrid, etc. En Barcelona, llevaba la bandera de la insurrección el general de la Concha con algunas compañías, aunque su intento fracasó gracias a la energía del capitán general y a la vigilancia de los milicianos. Los moderados pretendían el retorno de la reina Gobernadora al trono de la regencia. Estos focos provocaron una reacción general de los progresistas que estaban en el poder. Establecieron que una de las misiones de las Juntas de Vigilancia provinciales

era controlarlos y evitarlos.

La situación del gobierno de Espartero no era fácil, al modo de ver de un liberal, autodenominado progresista, el menestral de las Memorias ... de Josep Coroleu dado que:

"Estas Juntas -pues en todas las provincias las hubo- dieron mucho que hacer al gobierno. En puridad eran verdaderos focos de anarquía. Todas blasonaban de archiliberales; pero la verdad es que con sus exigencias hacían imposible el Gobierno liberal, dificultando su tarea y minando su prestigio"

.....

"El gobierno se hallaba, como suele decirse, entre dos fuegos. Y los que más ardua y congojosa hacían su situación eran los que más interesados debían estar en apoyarle"⁽¹⁴⁷⁾

En Barcelona, se formó la Junta de Vigilancia que, como las restantes, velaba por la conducta de las autoridades y preveía los focos reaccionarios.

La Junta estaba formada por dos diputados, dos regidores y cuatro miembros de la milicia y presidida por el jefe político. Uno de los actos de más relieve de esta Junta estuvo dirigido por Joan Antoni Llinàs: Fue el inicio de la destrucción de la Ciutadella, en un momento en el que el capitán general de Catalunya Wan Halen había ido a Navarra a luchar contra los insurrectos. Este hecho no se hizo, a pesar de las circunstancias, improvisadamente. Ya un año antes, el Ayuntamiento había convocado un concurso, en un contexto más amplio, puesto que toda la ciudad se consideraba una fortificación, en el que se premiaría la mejor memoria justificativa de las ventajas del derribo de las murallas de la ciudad. El concurso fue fallado en junio de 1841, a favor de Pere Felip Monlau con el texto **Abajo las murallas!!! Memoria sobre las ventajas que reportaría Barcelona y especialmente su industria, de la demolición de las murallas que circuyen la ciudad.** Fuera de cualquier concurso, pero también con la misma preocupación, se escribían textos en verso y en prosa lamentando la desgracia de tener una Ciutadella en Barcelona. Antoni Ribot i Fontseré escribe en el año 1841 veintidós serventesios titulados **La Ciutadella en ese**

¹⁴⁷.Coroleu: Memorias de un menestral (Pág. 206-207)

sentido:

"¿Veis una torre gigantesca y ruda
que con el cielo á cuestas se levanta,
y una ciudad que la contempla muda
sin poder respirar bajo su planta?

Esta torre es la torre ignominiosa
que muestra al catalan la Ciudadela...
en vano lloras Barcelona hermosa,
si es de piedra tu adusta centinela"⁽¹⁴⁾

La demolición tenía el beneplácito una amplia mayoría de los ciudadanos, entre los que nuevamente se encontraban, juntos, Monlau y Ribot que seguían estando entre las fuerzas progresista de la ciudad.

El inicio de la destrucción fue desaprobado enérgicamente por el Gobierno de Madrid y en Sarrià, por el propio Wan Halen, conde de Peracamps a su vuelta de Navarra, el 6 de noviembre. También fue condenado en un manifiesto, desde Zaragoza, por el regente Espartero que tenía la competencia para autorizar los actos que decidieran las juntas:

"Un puñado de hombres turbulentos, enemigos del sosiego público, arrastró á cometer en Barcelona un acto insigne de violencia, afeado por cuantas circunstancias le acompañaron. Se derribó en desprecio de las leyes una obra pública propiedad de la nación; se abusó de la confianza que había entregado á la milicia nacional unos muros por ella destruidos. No amenazaba la ciudadela de Barcelona las vidas y las haciendas de los habitantes de aquella capital tan industriosa... ¿No estaba entregada dicha fortaleza al patriotismo de la misma milicia nacional? ¿Fue noble aprovechar así la ausencia de los valientes militares que iban a derramar su sangre contra enemigos de la patria? ¡Españoles! Este acto fué acompañado y seguido de otros de violencia en que una junta

¹⁴. Antoni Ribot: *La Ciudadela dentro de «Poesías escogidas»* Madrid, Imprenta del Tiempo, 1846 (pág. 95)

denominada de seguridad y vigilancia usurpó los poderes del Estado cuando el Gobierno velaba más que nunca por el desagravio de las leyes. El regente faltaría á lo que debe a la nación, lo que debe a la justicia, si quedasen impunes acciones violadoras de las leyes, si los principales instigadores y perpetradores quedasen animados para abandonarse á nuevos desenfrenos. Fiad, españoles en la justicia que es el norte de un gobierno cimentado sobre las leyes. La mano alzada siempre en defensa de la Constitución y las libertades públicas sabrá reprimir cuantos excesos produzca el abuso de esta libertad. Zaragoza, 9 noviembre de 1841⁽¹⁴⁹⁾

El fracaso de la insurrección moderada de Barcelona, en octubre de 1841, y el triunfo de las progresistas supuso, como paradoja, el debilitamiento del poder de Espartero puesto que, a causa de la iniciativa de la Junta de Vigilancia, el gobierno de Madrid desmanteló las fuerzas progresistas de la Junta que lo avalaban, teniendo que exilarse sus miembros: Decretó que los muros de la Ciutadella destruidos debían reconstruirse, disolvió tres batallones de la Milicia Nacional, ilegalizó la Asociación de Tejedores y relevó de sus cargos a los regidores del Ayuntamiento. Todo ello inserto en el marco de una ciudad en estado de sitio.

Veinte años más tarde Victor Balaguer todavía reivindicaba la demolición de la fortaleza en unos versos más expeditivos **Abaix la Ciutadella!**, musicalizados por Anselm Clavé y que, lógicamente gozaron de gran popularidad.

“¿Quín será, oh Dèu, aquell dia
de ventura sens igual,
d'altres días rica estela,
en que al fi la Ciutadella
la veurem enderrocar?
¡Abaix la Ciutadella!
¡Abaix! ¡abaix! ¡abaix!⁽¹⁵⁰⁾

¹⁴⁹. Manifiesto recogido en el ensayo de Manuel Reventós **Els moviments socials a Barcelona en el segle XIX**. (pág. 36-37)

¹⁵⁰. BALAGUER. V.: **Dentro de Poesías catalanas (Cada una con su traducción castellana, francesa o italiana) por conocidos literatos**. Tomo II **Lo llibre de la Patria**.

1842. El bombardeo a la ciudad por Espartero.

El año 1842 fue el de la pérdida de credibilidad progresiva de Espartero, denominado «ayacucho»⁽¹⁵¹⁾ de forma insistente y despectiva, así como de su gobierno, que eran incapaces de dar alguna respuesta a la serie de conflictos políticos planteados:

El gobierno de Espartero no tuvo un programa político coherente. El sistema impositivo seguía siendo el de épocas anteriores: Ejercía una máxima presión tributaria sobre las clases populares, que habían participado en la caída de M^a Cristina con la esperanza, entre otras, de que se les fueran rebajados los impuestos. Las vacías arcas impedían el pago de los sueldos al ejército, reconocidos por ley, con lo que se propiciaba la presión del ala moderada militar. Tampoco fueron capaces de atraerse al clero vinculado a posiciones moderadas que gozaban de la protección de Francia, enemiga de Espartero. En su soledad, buscó la protección de Inglaterra, pero sus exigencias arancelarias ponían en peligro la industria algodonera catalana.

En una situación tan caótica y propicia a cualquier deniagogia, el periódico «El Papagayo»⁽¹⁵²⁾ se estableció como lema y como único objetivo fagocitar a Espartero

(Pág. 147-149)

¹⁵¹. Se llamaba así a Espartero y a los militares que le seguían en recuerdo de su participación y derrota en la batalla de Ayacucho en el Perú. Aunque se le daba esta denominación, Espartero no había participado en aquella refriega.

¹⁵². Durante prácticamente todo el año 1842, desde febrero hasta finales de noviembre, se publicó «El Papagayo» dirigido por Milà de la Roca. Era una revista contrarrevolucionaria y tenía como objetivo aumentar, si cabe, el desprestigio de Espartero y atacar a los progresistas en general. Los llamaba «pandilla» de oportunistas, les acusaba de haber copado el poder ilegalmente en el año 1840 y de haberlo aprovechado, desde entonces, sólo, en beneficio propio, sin propiciar el bienestar del pueblo. Ejerció unos ataques durísimos y personales contra los políticos progresistas de Barcelona, aunque esquivaba los enfrentamientos con el partido republicano al que, en ocasiones, pretendió llevar a su terreno, con las protestas consiguientes por parte de éstos a través de «El Republicano», publicación de este partido. Pere Mata, que era uno de los principales atacados, creó «El Sapo y el Mico» para establecer un contraataque igualmente duro y personal y evitar el desprestigio de «El Constitucional» con tales juegos dialécticos.

y a las fuerzas progresistas y atraerse a un número de trabajadores que pudieran estar fatigados de tanta lucha estéril. La publicación combinaba textos en catalán y castellano. Utilizaba el catalán para aquellos que pretendía llegaran a una sociedad que tenía serias dificultades en interpretar el castellano.

"Fins ara tant sols promesas,
misèria, desolació,
robos, crims i assassinats
ha rebut nostra Nació
baix la sombra de un Govern
que s'titula protector"⁽¹³³⁾

Había una situación de recesión económica y la amenaza de un nuevo tratado comercial con Inglaterra, negociado por Espartero, que podía acabar con el proteccionismo arancelario y comprometer seriamente el desarrollo de la industria catalana que, en la nueva situación, quedaría claramente desfavorecida. Era la gota que colmaba el vaso para los conservadores y socavaron el pedestal en el que Espartero todavía era alzado por algunos.

"Ja no es un punt de principis
lo punt de la cuestió
es di guisados y postres,
es de dar un cop de mort
á la industria catalana
perque ls' isleños del Nort
ho volen així; y s'fará,
tant cert com un y un fan dos"⁽¹³⁴⁾

El principio de la guerra dialéctica estaba servido. La respuesta no se hizo esperar. En el número siete de «El Sapo y el Mico», nos encontramos con **Cansó del teixidó**

¹³³. Texto sin título en una hoja que no tiene fecha, aunque corresponde a principios del año 1842.

¹³⁴. Dentro de «El Papagayo». Poema sin título. La publicación está sin fechar aunque, según el estudio hecho por Oller corresponde al otoño de 1842.

al papagayo. (Se canta com aquella).

"¿Qué 'm vens amb posturas
Sobre 'l cotó inglés?
Com si 'ls teus no fesen
El trafech francés.
Ala! toca boras,
Lloro baix y vil,
Butifarra 't donu
Y 't amollu fil"

Fuera como fuere, la disminución de ventas suponía la disminución de la producción industrial y un aumento progresivo de número de parados. La política económica contribuyó al crecimiento de la crisis financiera. El proteccionismo quedó seriamente amenazado cuando se planteó la solución a través de un contrato de préstamo de 600 millones de reales con Inglaterra.

"Y perque treballan ara?
per dar entrada al cotó,
per arruinarnos tres fábricas,
peraque l'traballador
que menja escudella y olla
se pasía ab un rosegó
de pa sech y un trago de aigua
mentres que ells menjan capó;
Y ¿es aquest lo gran govern
que vol felis la Nació?
¿Es aquest qui prometia
tanta gloria y esplendor?"⁽¹⁵⁵⁾

Mata o alguno de los redactores ⁽¹⁵⁶⁾ sirvió la respuesta:

¹⁵⁵. Poema sin título ni fecha en «El Papagayo» (1842)

¹⁵⁶. «El Sapo y el Mico» nº 12. 1842.

**"Papagall, 'ls teixidós
Sápigas que 't coneixem,
Y quant tú dius hu ascoltem
com si esés lladrán un gos."**

La situación constatable era que la masa de parados merodeaba por las calles, estaba pronta a levantamientos, cualquiera que fuera la índole de la protesta, puesto que motivos no le faltaban. Se inmiscuían en revueltas organizadas y, con frecuencia, se convertían en fuerzas incontroladas que no actuaban bajo ningún signo. Durante ese año, hubo manifestaciones en contra de la instauración de quintas, una agitación republicana, conflictos entre la milicia y el ejército, protestas por el cierre de la fábrica de tabacos, conflictos en diversas fábricas de tejidos, etc.

Milà recordaba a quien tuviera memoria que:

**"Anys ha que Inglesos bulgueren probá
De fer ab la España tractat de comers;
La reina Cristina tenint per molt cers
Los grans perjudisis que anaba a causá
A la nostra industria, de ferm si negá:
Y tal negativa la causa ha sigut
Que el mando y regencia del bot ha perdut,
Perque los Inglesos se baren venjá"⁽¹⁵⁷⁾**

Atacado por la derecha y por la izquierda, la base social que avalaba al esparterismo se iba reduciendo. Se producía una escisión entre la superestructura gubernamental y la interpretación de una parte pueblo, que crecía progresivamente, con respecto a lo que consideraba que debía ser un nuevo orden de cosas.

El 28 de mayo se producía una crisis ministerial por una moción de censura a la gestión gubernamental, hecha por la oposición.

Durante el verano y otoño ocurrían una serie de hechos en Barcelona, en buena parte

¹⁵⁷. «El Papagayo» 11-XI-1842.

protagonizados por los republicanos ⁽¹²⁾, que aumentarían la temperatura política, de por sí, ya suficientemente caldeada en ese momento. Pero... Retrocedamos un poco.

Se sabía que el 25 de abril Abdó Terradas iba a la ciudad. Sus correligionarios se preparaban para propiciarle un gran recibimiento y las fuerzas del orden, por mandato del capitán general Wan Halen tomaron Barcelona para evitarlo.

La situación adversa retrasó su visita. A pesar de ello, fueron atrapados y encarcelados algunos jóvenes republicanos que, por ese tiempo, entonaban, en las calles, los versos del himno republicano «La Campana», escritos por Terradas, publicados en las «Hojas republicanas» en 1841 y, probablemente, musicalizados por Anselm Clavé. La canción alcanzó gran popularidad.

“Ja la campana sona;
lo canó ja retrona...
Anem, anem republicans, anem.
ja és arribat lo dia
que el poble tant volia.
fugiu tirans: lo poble vol ser rei.”⁽¹³⁾

El 16 de junio, por la noche, se organizó un gran alboroto como protesta por haber

¹². El primer movimiento antimonárquico, estructurado pronto en partido: El republicano, había nacido formalmente en 1841, y antes ya había dado señales de vida. Los que lo encabezaban eran de origen gerundense (de la Garrotxa, L'Empordà y Gironès), Tutau, Sunyer, Capdevila, Deu, Meranges. En él, por primera vez, los obreros y los menestrales hacían un frente común. El progresismo ya no menospreciaba a los hombres de «la brusa», ahora se les valoraba su capacidad organizativa. Abdó Terradas estaba al frente del movimiento. Era de Figueres, estaba abiertamente enfrentado a Espartero, de tal manera que, habiendo sido elegido alcalde de su ciudad, no fue confirmado por él en su cargo. El hecho se repitió hasta tres veces y otras tantas se anuló su elección por parte de la regencia. Terradas había alcanzado gran prestigio y tenía muchos seguidores de las doctrinas republicanas que propugnaba.

¹³. De R. TÀSIS: *Barcelona, imatge històrica d'una ciutat*. . Ed. Dalmau, Barcelona, 1961. Pág. 334

apresado a unos jóvenes, una vez más, por cantarla. La detención se había producido en días anteriores, entre los detenidos, figuraban nombres muy conocidos. Había sido por orden del alcalde constitucional Josep Maria de Freixas a instancias del jefe político de la provincia, lo que produjo una conmoción todavía mayor. El juez de Primera instancia Luis de Collantes no consideró procedente la detención y los presos fueron liberados inmediatamente. El hecho desencadenó la mofa colectiva hacia el alcalde, que lo era desde hacía cinco meses y había sido elegido mayoritariamente por las fuerzas progresistas de la ciudad. Acto seguido fue destituido de su cargo el señor Collantes y la canción prohibida.

La prensa declaraba su independencia el 30 de octubre, seguida por la mayoría de los periódicos, etc.

En Barcelona, seguían planteados los mismos problemas que un año antes y las exigencias, como consecuencia, eran idénticas, puesto que ninguna se había resuelto satisfactoriamente.

Los ataques de la derecha tampoco cesaban. Ya hemos precisado anteriormente que, en ocasiones, quería aproximarse a los republicanos, aunque estos siempre procuraban mantener las distancias al máximo. El día 11 de noviembre aparecía esta incitación en «El Papagayo»:

“Pregunto ioh! poble no bols llibertad?
No bols teni feina, quietud y menjá?
Donchs tira á la porra qui't bol engañà
Contanli las tretas ab que t'ha burlad.”

La chispa que elevó la temperatura ambiental y propició el levantamiento del mes de noviembre de 1842 fue la negativa al pago de unos impuestos por derecho al consumo «drets de portes» del vino. Como era habitual, debían hacerse efectivos al entrar en la ciudad productos adquiridos extramuros.

Eran frecuentes las protestas y el desasosiego de los ciudadanos por la obligación del tributo, ya que no se entendía su finalidad. A pesar de eso, la oposición siempre quedaba en meras palabras, de las que al llegar a la puerta, los locutores se

retractaban haciendo el pago y dejando la reivindicación sin consecuencias.

No fue así ese domingo 13 de noviembre: Un grupo de unos treinta obreros había salido para pasar el día en el campo y, al entrar por la puerta del Ángel, pretendieron introducir unos porrones o garrafas de vino de contrabando. Se negaban, ante los funcionarios que cubrían la puerta, «el resguard», a pagar el arancel obligatorio, ocasionando un gran revuelo y recibiendo no pocos improperios. Los funcionarios pidieron ayuda a la guardia y al ejército, que procedieron a la detención de una persona, además de ocasionar heridos y contusionados. Sucesos como estos eran frecuentes, pero otros no tuvieron las graves repercusiones que siguieron a estos.

Poco después, un numeroso grupo se fue a la plaza de S. Jaume. Muchos de ellos iban armados, a manifestar su protesta por los acontecimientos de la tarde. Fue avisado el Jefe político de la plaza, Juan Gutiérrez, que envió tropas a despejar el lugar. Hubo enfrentamientos y disparos de los manifestantes. Los republicanos tomaron la iniciativa en la protesta ciudadana -era la primera vez-. El tercer batallón de la Milicia, que fue muy activo, estaba formado por numerosos miembros vinculados con el movimiento republicano. Gutiérrez hizo diligencias para tener información acerca de los nombres de los participantes en los hechos y prendió a varios republicanos, entre los que figuraba el nombre de Cuello. La agitación crecía hora a hora. El día 14 se produjeron enfrentamientos entre el ejército, la milicia y la población civil, que se había integrado de forma activa en el movimiento. Un saqueo, ocasionado por el ejército a las órdenes de Zurbano, en tiendas de la calle Platería, exasperó todavía más los ánimos y, el día 15, el pueblo entero se había integrado en la refriega de forma unívoca, para defender los propios intereses, que veían en peligro. Se montaron barricadas en todas las calles, el ejército era atacado con piedras, muebles arrojados por las ventanas, improvisadas armas que los ciudadanos tenían en sus casas, etc.

"Y como la calle era angosta y la tropa iba apretada, no había piedra, bala ni mueble que no hiciese blanco. Al mismo Zurbano le mataron el caballo que montaba con una cómoda que le arrojaron desde un piso alto. En el Call, hasta las mujeres tomaron parte en la resistencia, arrojando agua hirviendo desde las

ventanas" (¹⁶⁰)

La defensa ciudadana produjo muchas bajas en el ejército. Parece ser que hubo unos seiscientos muertos, y gran temor ante la ferocidad de los atacantes. Las tropas sólo contaban con los fuertes de Monjuïc, Drassanes, el cuartel de Artillería y la Ciutadella, que era muy vulnerable después de los destrozos de parte de la muralla. Además, dada la circunstancia, no podían comunicarse entre ellos por no poder circular por la ciudad sin gran riesgo. Amparado por la noche, Wan Halen escapó de la Ciutadella con las tropas, con el fin de salir de la ciudad, reforzar el castillo de Monjuïc y pedir fuerzas de refresco, no sin antes ordenar que se bombardeara la ciudad desde lo alto de la montaña. Esta huida de una parte de la tropa y el haber quedado aprisionada otra parte en Drassanes y en el cuartel de Artillería ocasionó el momento de máxima euforia entre los participantes en los hechos.

Al atardecer del mismo día 15, Juan Manuel Carsí, redactor de «El Republicano», hizo una proclama exhortando a los catalanes a deshacerse de los yugos que querían aprisionarlos, y a buscar su libertad y su identidad catalana. Era un claro intento de monopolizar un movimiento, iniciado por los republicanos, que había alcanzado una dimensión inesperada y que ahora Carsí pretendía capitalizar (¹⁶¹). Era el momento propicio, puesto que las últimas acciones del gobierno no habían hecho más que perjudicar a la industria catalana y por tanto a las condiciones de vida tanto de los trabajadores como de los industriales. Esta situación, y por distintas razones, propiciaba la unión interclasista, frente a la política arancelaria y librecambista del gobierno central. También se solidarizaron frente al problema exterior, más allá que por razones partidistas, moderados y progresistas que momentáneamente reconocieron el liderazgo del movimiento republicano y posteriormente les culparon de los errores cometidos. Carsí en su proclama, incitaba a que los batallones de la Milicia eligieran representantes y que estos constituyesen una Junta que dictara medidas más enérgicas para conseguir ser libres "a pesar de un Gobierno imbécil que aniquila nuestra industria, menoscaba nuestros intereses y trata por fin, de sumiros en la más precaria

¹⁶⁰. *Memorias de un menestral*. Pág. 215.

¹⁶¹. Maluquer censura que Carsí aprovechara la detención de los republicanos para precipitar el alzamiento popular. Por una carta del republicano gerundense Ametller se sabe que estaba preparado para fechas posteriores. (*El socialismo en España...* pág. 280.

situación, en la más degradante miseria" (140).

La Junta quedó formada el día 16 y su programa se publicó al día siguiente. Carrera Pujal (141) recoge el ideario de esta Junta. De forma resumida se centraba en: Unión y puro españolismo entre todos los catalanes libres, independencia de Catalunya con respecto a la Corte mientras no se estableciera un Gobierno justo, protector, libre e independiente. Protección a la industria, al comercio a la agricultura y a los trabajadores. Limpieza de la Administración. Justicia para todos. La proclama acababa del modo siguiente:

"¡Unión entre todos los liberales; abajo Espartero y su gobierno!. Cortes constituyentes; en caso de Regencia más de uno; en caso de enlace de la reina Isabel II con español; Justicia y protección a la industria nacional".

La proclama contenía imprecisiones y contradicciones, no fácilmente explicables.

La Junta, encabezada por Carsí, consciente de su fragilidad, nombró, tres días más tarde, una Junta Consultiva avalada por personas de prestigio en la ciudad: Marqués de Llió, Agustí Yáñez, Josep Xifré; los fabricantes Güell, Muntadas, Comas y Tous, etc. Esto produjo la primera división, puesto que los miembros no pudieron ser elegidos por la Junta popular, a causa de la presión de numerosos sectores, por la que entraron en la Junta Consultiva sólo progresistas o moderados, y no permaneció ningún republicano. Algunos miembros elegidos se caracterizaban por su escasa o nula tradición democrática. Como la seguía encabezando Carsí, se levantó una oleada de protestas y en el periódico republicano «El Porvenir» de Figueras del 19 de junio de 1843 se le denunció como «ladrón público» y «cobarde».

La Junta nunca consiguió un poder real a causa de la falta de condiciones objetivas: Estaba sola, tanto en el Principado como en el resto de España con lo que se circunscribió exclusivamente a Barcelona ciudad.

¹⁴⁰. Ibid. nota ant.

¹⁴¹. CARRERA Pujal, J. *Historia política de Cataluña en el siglo XIX* Vol. 7, pág. 297

Según Manel Risques:

"La seva mateixa dinàmica espontània, desorganitzada i defensiva en gran part, ens el caracteritzen més aviat com una resposta al comportament del poder que no pas com un seriós perill i alternativa al manteniment d'aquest: més com a rebel·lió que no pas com a revolució"⁽¹⁶⁶⁾ .

Fue el principio del fin. Es decir, el inicio de la descomposición de la insurrección. La reacción Wan Halen incidió a la escisión del movimiento. Presentó un ultimatum a la Junta el día 20, en el que exigía la deposición de las armas de la Milicia y la rendición total en veinticuatro horas o se bombardearía la ciudad. Como dentro la Junta no se llegara a un acuerdo -los había que pretendían seguir, frente a los que deseaban capitular- parte de los miembros de este órgano de decisión dimitieron y se nombraron otros. Simultáneamente, el miedo a que el bombardeo se hiciera efectivo, se iba apoderando de los ciudadanos y:

"Muchos ciudadanos reunieron sus familias, sus intereses y empezaron a abandonar la capital que veían entregada al más duro conflicto"⁽¹⁶⁶⁾

Los cónsules de Inglaterra y Francia (Ferdinand de Lesseps)⁽¹⁶⁶⁾ entraron en ese momento en contacto con Wan Halen con el fin de conseguir protección para los

¹⁶⁶. RISQUES M.: **La insurrecció de Barcelona el novembre de 1842. Orígens i desenvolupament** . Tesis de Licenciatura. Universitat de Barcelona, Barcelona 1978, pág. 30-31.

¹⁶⁶. **La Revolución y bombardeo de Barcelona en 1842**, escrita por un sargento primero que era en aquella época del batallón de artillería de la Milicia Nacional de esta ciudad. Barcelona 1834 pág. 61.

¹⁶⁶. La actuación del cónsul francés durante este tiempo fue controvertida, puesto que no cesó en las negociaciones con las autoridades de uno y otro signo para defender los intereses de sus compatriotas, inicialmente, ampliándose después las funciones que ejerció a causa de su talento personal. Esta coyuntura le supuso ser mal visto e interpretado alternativamente, por los miembros de la Junta o las fuerzas del ejército. Lesseps fue quien sacó de la ciudad las hijas de Wan Halen, así como las esposas de Gutiérrez, Zabala, etc.. Hizo de mediador en sucesivas circunstancias entre los dos bandos, de quien se servían para acceder a la otra parte y poder llevar mensajes que no podían dirigir directamente.

franceses e ingleses que vivían en Barcelona, en caso de un bombardeo a la ciudad. La contestación fue tajante. La única seguridad la podían tener si permanecían fuera del radio de acción del posible ataque, ya que el Capitán General ni siquiera garantizaba que pudiera disponer de tiempo para hacer un aviso previo. Se resolvió el problema habilitando embarcaciones de bandera extranjera en las que se ampararon también, algunos españoles. Tampoco respondió positivamente Halen al ruego de la Diputación de dar un voto de confianza a la Junta para la resolución positiva del contencioso planteado.

Al día siguiente, 21, se formó la «patuleia», milicianos de tres batallones o «tiradores de la patria» de carácter exaltado y una comisión municipal con fin de cumplir los objetivos que se habían establecido al crear la Junta.

El día 22, el Capitán General concedía veinticuatro horas a los cónsules y a sus compatriotas para salir extramuros. Del mismo modo, comunicaba a la Diputación que la ciudad tenía que retornar al orden legal y debía liberar a los militares que la Junta tenía retenidos en las cárceles. En caso contrario, Barcelona sería bombardeada al amanecer del día 24. La Junta no creía que el bombardeo pudiera llegar a hacerse realidad. Su perspectiva de los acontecimientos distaba, por idealismo, de la precariedad de las circunstancias que les rodeaba. Contaban que había avales fuera de la ciudad que lo impedirían y que, incluso dentro, la revolución estaba más consolidada.

La realidad de los hechos era que, en el exterior, no contaban con un movimiento organizado e intramuros, entre los pocos que quedaban, abundaba cada vez más la escisión, y las negociaciones sectarias para conseguir beneficios particulares.

El día 27, después de que la Junta deliberase respecto a los temas que se le había pedido, la tropa, aunque desarmada, para evitar el bombardeo, se atrevió a exigir al Capitán General, en un gesto de audacia, que se alejara de Montjuïc. La respuesta de Wan Halen era de fuerza frente a la situación. Conmina a Durando, nuevo jefe de las fuerzas armadas con estas palabras:

" Prevengo á V. que si en todo el día de hoy y la noche inmediata no se ha sometido al legítimo gobierno la fuerza armada, depositando en Atarazanas

cuantos fusiles se hayan distribuido y existan en manos de la Milicia nacional ó cualquier otro habitante, nombrándose por V. una comisión que venga á avistarse conmigo para convenir en las bases que han de restablecer la calma y el orden en esa ciudad, sin que tengan que lamentar mas desgracias otros que aquellos que han sido los cabezas principales de los desastres de Barcelona, seduciendo la inmensa mayoría con inicuas suposiciones ajenas a toda verdad, formalizaré el bloqueo completo de la plaza por mar y por tierra, y empezaré a bombardearla después de amanecido"¹⁶⁷)

Después de esta amenaza, hubo reunión de alcaldes de barrio y una amplia representación de la Milicia Nacional para elegir comisionados que pudieran decidir si, finalmente, la Junta se disolvía o no. La mayoría tendía por la disolución. Sólo algún batallón de la Milicia, los de tendencia republicana, optaba por la permanencia. En la calle, la tensión era enorme y se cruzaban gritos y enfrentamientos entre las distintas tendencias. No cabían buenos presagios. Finalmente la Junta, dadas las circunstancias, se auto-destituyó y se eligieron unos representantes de la ex-Junta Consultiva para dar el parte de la disolución de la Junta. Para facilitar las cosas, el propio Carsí estaba al frente de una comisión interina que tenía que hacer la gestión. Como Wan Halen recibía informes confusos, aplazaba el bombardeo una vez más.

Se formaba una nueva Junta Conciliadora, presidida por el Baró de Maldà, de tendencia moderada, aunque los restantes miembros hasta veintiuno eran, en general, progresistas y con una buena representación de distintos estamentos sociales de la ciudad. Esta Junta tampoco fue operativa a causa de la desaparición de muchos de sus miembros que, sin pensárselo más, abandonaban la ciudad con los más insólitos disfraces para no ser reconocidos -quedaron reducidos a diez-. Hasta el atardecer del día 29 no pudo constituirse la nueva Junta. Espartero llegaba ese mismo día a Espluges, la situación era amenazante.

La última Junta empezaba su andadura el día treinta. Lo primero que hizo fue pedir la dimisión de Carsí como vocal. No fue fácil, aunque ese mismo día embarcaba hacia

¹⁶⁷. WAN HALEN, Antonio: *Diario razonado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona desde el trece de noviembre al veintidós de diciembre del año 1842*. imprenta del Imparcial, Barcelona, 1843. (Pág. 114, comp. 78)

el exilio. A continuación empezó las negociaciones con Wan Halen en el sentido de intentar dar una salida pacífica a la situación y por otra parte, dentro de la ciudad, desarmar las «patuleies» y sacar de la ciudad a los principalmente implicados en todo el proceso, con el fin de poder garantizar una entrada pacífica del ejército en Barcelona.

La actividad de la nueva Junta fue eficaz: Se abrieron las puertas para la población civil, que podía entrar y salir libremente. Se desarmaron entre ocho y nueve mil hombres y se propició la marcha de los republicanos con lo que se rompía el movimiento revolucionario. Todo ello parecía serenar los ánimos y tranquilizar las circunstancias.

Con estas nuevas, una comisión formada por cuatro personas de la Junta fue a negociar con Wan Halen a Sarrià. Largas horas estuvieron departiendo con el Capitán General sin que se pudiera llegar a ningún pacto. Wan Halen veía positivos los cambios, pero sus superiores los consideraron insuficientes. El presidente de Gobierno Rodil y el Regente Espartero, ni siquiera quisieron recibirles. La razón era clara, querían una rendición sin condiciones. Esto significaba que debían desarmar a la Milicia Nacional, deponer todas las armas que se les había entregado desde octubre de 1840 y desocupar el cuartel de Drassanes. De regreso a la ciudad, la comisión enviada se reunió con el resto de los miembros (los comandantes de la Milicia y los alcaldes de barrio) para buscar una forma de poder acceder y ser escuchados por los miembros del Gobierno. Planearon volver acompañados por el obispo de Barcelona, Juan de Zafont, sin que la nueva visita proporcionara mayor éxito a su empresa.

La situación era desesperada, aunque se seguía buscando una solución a lo inevitable. El día 2 de diciembre a las ocho de la mañana se reunió nuevamente el gobierno democrático de la ciudad para, conjuntamente, acatar el ultimatum del gobierno y desarmar la Milicia. No obstante, la Junta consideró de alto riesgo tomar esta decisión y la puso en consideración de los ciudadanos en general:

" Alors la Junte, ne volant pas assumer sur elle la honte et le danger d'une capitulation à discretion, s'adresse à la population entière par une proclamation, lui rend compte des exigeances et des menaces du Régent, la laisse maîtresse de décider la résistance ou la soumission à discrétion, et abdique à son tour, en

terminant ainsi sa proclamation:

«La Junte s'abstient de tout commentaire: Barcelone entiere est intéressés à la resolution qui va être prise; c'est à elle à decider de son sort».⁽¹⁰⁾

Un nuevo comunicado de Wan Halen, el mismo día 2 por la tarde, les daba tiempo hasta las diez de la mañana del día siguiente para resolver el problema. Por si faltaba algo, este comunicado acabó de exaltar los ánimos de la ciudad que devino en un auténtico caos. Abandonada por muchos, y enfrentados los que quedaban, no había manera de dar una respuesta conjunta que tuviera valor de decisión aceptada por la mayoría.

En medio de esta confusión, en las calles se tarareaban cancioncillas que servían para dar formas de conducta a los ciudadanos:

“Un Señor de Barcelona
per no serne bombejar
ha pujat á la Montaña
per gosar tranquilitat;
al portal li dihuen alto,
y al passa li han demanat

(Tornada)

Pobre, pobre Señoret
ja l'comensan á insultar
tornisen á Barcelona
que allí estará descansat.⁽¹¹⁾

¹⁰. Extraído de una crónica de los hechos escrita por Etienne Cabet en: "Bombardement de Barcelone ou voilà les Bastilles. París 1843. Pág.26-27.

¹¹. De Cansó noba de un Seño de Barcelona, en las últimas ocurrencias pasadas per cantar ab la tronada de la den Geroni. Barcelona. Véndese en la esquina de la Riera del Pino. En la parada de Antonio Fluish. Es propiedad. Esá reproducida en el libro de J. Marco Literatura popular española en los siglos XVIII y XIX. Vol 2, Pág. 587.

O exaltaban al enfrentamiento y al heroísmo ante un posible ataque:

"Si Mariquita, si,
no, Mariquita, no.
Ja podeu tirar bombas
Monona mia
que no'ns fan por.

Digali que vinguin
qu'aquí als esperem.
Y si'ntiran qu'an tirin
Monona mia
que no'ns fan por." (170)

Sigue la versión de los hechos de Cabet;

"Mais ces paroles exaltent le courage et la fureur du Peuple. Il veut combattre, sortir pour attaquer, ou se défendre contre le bombardement et l'assaut, ou s'ensevelir glorieusement sous les ruines de sa patrie. Toute la soirée, la générale bat partout, toutes les cloches sonent le tocsin; des affiches annoncent qu'on fusillera sur le champ quiconque parlerait de se rendre.

Plusieurs centaines de Républicains se réunissent même dans le fort d'Atarazanas, avec des vivres et des munitions, pour s'y défendre jusqu'à la mort ou s'y faire sauter aux cris de Vive la République!

Mais les bourgeois, les riches, les christinos, les carlistes ne partagent pas l'enthousiasme des Républicains et du peuple; ils redoutent leur désespoir patriotique plus encore que la vengeance d'Espartero; et trahissant en quelque sorte la masse populaire, les chefs de la garde nationale ne pensent qu'à ouvrir les portes aux troupes du Régent et le pressent pour ainsi dire d'entrer.

¹⁷⁰. En *La Revolución y bombardeo de Barcelona en 1842*, escrita por un Sargento Primero, que era en aquella época del Batallón de Artillería de la Milicia Nacional de esta ciudad. Barcelona, 1843, pág. 134.

Cependant tout est préparé depuis plusieurs jours pour supporter le bombardement; les rues sont dépeuplées; on porté de la terre sur les terrasses pour amortir la bombe; le Peuple est rempli de courage; les ouvriers et les Républicains ont tant d'exaltation qu'ils veulent tout braver. D'un autre côté, la présence des Anglais irrite tant les plus timides, la barbarie et l'insolence d'Espartero indignent tant les plus modérés, qu'on laisse enfin commencer le bombardement." (171)

En estas circunstancias, la Junta Consultiva decidió disolverse y se constituyó una nueva, la de los «desesperats» formada por menestrales exaltados y tipos populares. Muchos habían sido «patuleios». La presidía Crispí Gaviria que era un conocido vendedor ambulante. Participaba el carpintero Bernat Xinxola. Su participación, con poder de ejecución, fácilmente podía cortar el aliento a los más moderados. Tenemos una muestra en estos versitos de Milà de la Roca:

“Quin govern tenim Bernat
De talent tan pobre i curt,
Vell, ab dolors y trencat.
¡Qui may ho haguera cregut
Un home que te un gran pecat!!!” (172)

Según recoge la tradición, parece ser que el gran pecado de Xinxola, a parte de otros relacionados con sus planteamientos exaltados, que ya eran suficientemente consistentes para enervar a un ultraconservador, estaba el de la bebida, que le guiaba en su devenir cotidiano.

Inmediatamente después de la constitución de esta nueva Junta, se publicó un bando dando normas de actuación a los ciudadanos: Abrir zanjas y barricadas en todas las calles. Tomar las armas los hombres entre dieciséis y cincuenta años: La desidia se condenaría con la pena de muerte. Debían regresar todos los hombres que se

¹⁷¹. *ibid.* anterior, pág. 27-28.

¹⁷². «El Papagayo» 30-II- 1842.

hubieran marchado en los días anteriores e incorporarse a la defensa de la ciudad, de no hacerlo, se venderían todos los bienes muebles e inmuebles que hubieran dejado, para, con su producto, sufragar los gastos de la revolución, etc.

A las once y media de la mañana del día 3 de diciembre empezó el bombardeo desde el fuerte de Monjuïc, duró doce horas.

Tanto la poesía anónima, como la de varios autores recogen con expresión dolorosa el hecho:

" Monjuich por tu elevación,
y tus bocas de metal
causaste la perdicion
del que sin hacerte mal
llora tal devastacion.

De Diciembre el tercer dia,
mil ochocientos cuarenta
y dos del año que habia
de concluir, fué la cruenta
accion de bombardearia" (17)

Se dispararon más de mil proyectiles y casi quinientas edificaciones se dañaron (17a). Pudo haber hasta un centenar de víctimas, (los datos fluctúan de un autor a otro). El desconcierto y el pavor eran grandes.

"Las bombas, con las granadas
y balas que se tiraron,
son mil catorce contadas;

17. En el pliego suelto **Barcelona bombardeada** (1842)

17a. Según versión de los hechos de E. Cabet, del que ya hemos hecho mención en notas anteriores, el Ayuntamiento sufrió el ataque más duro: Se incendió la fachada principal, se quemaron archivos, documentos, y las calles que lo rodean sufrieron serios destrozos. Hubo desperfectos totales o parciales en el Palacio de Justicia, la casa de la Caritat, los dos hospitales (el civil y el militar), las casas del cónsul francés F. de Lesseps, etc. Muchas casas particulares fueron horadadas por las bombas desde el terrado hasta el sótano. Las fábricas no fueron excluidas del destrozo, etc.

y las casas arruinadas
hasta quinientas llegaron"
La confusa gritería
de niños y de mugeres,
y abandono de talleres,
por las calles se estendia
sin tino en los pareceres"⁽¹⁷⁵⁾

Antoni Gironella (¹⁷⁶) en una personificación de Monjuic, relata en verso la profunda tristeza de la montaña después de aquellos hechos. Montaña que la ciudad ha erigido como defensora y que históricamente, siempre la ha traicionado.

"-Oh renègat de mi! clamaba lo caduc;
botxí desaforat de mas propias entranyas,
que cònto mas hassanyas
sols per lo mal que faig, y que fèr bè no puch!

En el dolor, se siente avergonzada por la confianza que le había deparado siempre la ciudad, a la que llama Favència, y lamenta lo infiel que siempre le ha sido:

"¿Favència mal parada, esclava, qui t'diria
quan devota pujant ma costa dura y seca,
com lo tuch á la Meca,
de galas resplandènt y de santa alegría,

venias á implorar mercés d'un déu fictici
dins ma volta, que d'or esmaltada lluia;
ay trista! qui t'diria
que hauria de sèr jo ton negre precipici?"

Jaume Balmes escribe, también, una prosopopeya conteniendo esos luctuosos acontecimientos. El texto está escrito en prosa. Relata los hechos por medio de un

¹⁷⁵. **Barcelona bombardeada**

¹⁷⁶. GIRONELLA. A: **Lo penitent** dentro de la recopilación de Antoni Bofarull **Los trovadors nous**. Llibreria Nacional i Estrangera, Barcelona, 1858. (Pág. 579)

apólogo para que su lectura sea edificante. Establece un diálogo, ahora entre Monjuïc y "Barcino". El tono es muy distinto: Sustituye el dolor que le produce su propia infidelidad por la amenaza represiva. La montaña recomienda a la ciudad que no se insurreccione, puesto que está bajo su dominio y la puede someter fácilmente:

"...¿No sabes que mientras yo quiero, alegre y bulliciosa retozas á mis pies, cual niña juguetona á los pies de su amo; y que en alzando mi voz aterradora, no se estremece mas vivamente la endeble caña? ¿En el día de alborozo y gala retumba mi bramido sobre tu cabeza, tus edificios se conmueven, retumban tus cristales, tus doncellas palidecen y el niño sobresaltado, corre lloroso y vacilante en busca del regazo de su madre -No soy tu esclava- ¿No eres mi esclava? Un dia, solo un dia me indigné contra ti ¿no lo recuerdas? ¿Olvidaste aquellas horas en que mis bocas formidables rebramaban enfurecidas, derramando sobre ti torrentes de fuego é inundándote con espesa lluvia de hierro candente? ¿No eres mi esclava? ¿Tan en breve olvidaste el estridor horrisono de los descomunales proyectiles que yo te arrojaba, mas ligero que el niño al lanzar las piedras de su honda? ¿Olvidaste cuando se alzaban rápidos hasta la región de las nubes, y suspendidos sobre tus cabezas parecían buscar las víctimas, y blandían su inflamada cola á manera de aciagos cometas? ¿Olvidaste cuando descendían veloces como el rayo; y el estrepitoso hundimiento de los techos y el desplomarse de los edificios y el espantoso estallido al reventar saliendo de las entrañas de la tierra?.."(¹⁷)

El discurso de la montaña reconviniendo a la ciudad sigue. Barcelona le contesta con un lamento, porque ha sido bombardeada cuando ya no tenía objeto.

Ciertamente, la situación no era fácil. Algunos querían escapar por mar, otros se refugiaban en las iglesias, que ofrecían mayor resistencia a las bombas. A las diez y media de la noche, una comisión de vecinos presididos por el fabricante Francesc Puigmartí fue a Sarrià para hablar con Wan Halen y pedirle que cesara el bombardeo. Ellos se comprometían a apaciguar la ciudad en colaboración con la Milicia. Aceptó la oferta, y paró el bombardeo. Les concedió un plazo de menos de veinticuatro horas para llevarla a cabo, hasta las siete de la tarde del día siguiente.

¹⁷. BALMES, J. Un castillo y una ciudad en «La Sociedad. Revista filosófica, política y literaria» Tomo I, pág. 45. barcelona, 1843.